

Homenaje a José María Aycart Orbegozo

1928-2010



*JOSÉ MARÍA AYCART,
HOMBRE CLAVE DE LA BASCONGADA: 1960-2010*

Si alguien tuvo un amor fuerte por la Bascongada, ese fue Aycart. La RSBAP no puede dejar en el olvido a una personalidad que le ofreció sus mejores desvelos y talentos, fue clave en la Sociedad desde su incorporación hacia 1964 hasta su inesperada desaparición en la primavera de 2010. Solía comentar que fue Álvaro del Valle quien le incorporó a la Bascongada, junto a otros Amigos, entre ellos Tellechea. Aycart dejaba el Consistorio donostiarra, tras su éxito personal en la organización y desarrollo de las conmemoraciones centenarias de la ciudad, 1813-1963, y se fijaba, como fue habitual en él, un programa de trabajo con los Amigos del País. La ordenación de actas y archivo de la Sociedad fue cometido primordial, así como impulsar actividades en Gipuzkoa, siendo Presidente Uría, con quien trabajó durante muchos años. Aycart, discreto y eficiente secretario, mantuvo una labor sostenida en favor de la Bascongada, sin estridencias, con un trabajo callado y eficaz.

Le conocí, nos conocimos, hacia 1987, momento en que fui presentado a la Bascongada por el excelente Amigo Juan Antonio Garmendia Elósegui y el doctor Barriola. Recuerdo nuestras primeras reuniones en la sala que la Sociedad disponía en el Museo de San Telmo y, desde el primer momento, Aycart me fue proponiendo pequeñas tareas y un mayor compromiso con la Sociedad. Tenía clara la idea de la necesidad de ir incorporando a jóvenes universitarios y universitarias que abrazasen el ideario Bascongado. Siempre solía recordar que la cosecha, según él, había sido buena: Maite Recarte, Jon Bagüés, Borja de Aguinalgalde, Gabriela Vives, Jorge Askasibar, algunos más.

De las salas de San Telmo se pasó a un pequeño local en la Cámara de Comercio del Paseo de Ramón María Lili (la Sociedad no disponía entonces de un lugar afianzado). En aquel recinto recuerdo a Aycart y su fiel colaboradora Amaia Zabalo, ambos puntuales, trabajadores, cumplidores, ordenados, atentos. En sus manos estaba toda la Sociedad, desde luego Gipuzkoa, y también el peso de las restantes Comisiones, en muchos aspectos.

Es verdad que si Narros fue el secretario vitalicio de la primera época de la Bascongada, Aycart lo fue en la cuarta época y le superó, más tarde, cuando abrazó las tareas de la Dirección en los años 1990 y siguientes.

En algún tiempo de esa época frenética en favor de la Sociedad, me confesó que se volcó tanto en ella que, tal vez, llegó a descuidar hasta su despacho profesional. Era una exageración, conociendo el rigor de Aycart, pero sí indicaba que día y noche vivió para su Bascongada.

Desde su puesto de Director mantuvo estrechas relaciones con los Presidentes de las restantes Comisiones, me consta hablaban por teléfono casi cada día. Son testigos de lo que digo: Osa Echaburu, Barbier, Oleaga, Celaya, Zárate, Beltrán de Heredia, Miner.

De sus etapas de Dirección habría que destacar: el impulso junto a Tellechea de los Seminarios de Historia de la Bascongada, la edición de los Extractos, la confección y redacción de los nuevos Estatutos, la incorporación de nuevos Amigos, el impulso al Boletín, el fortalecimiento de las relaciones con las Instituciones, lo mismo que el Derecho Civil gipuzkoano de la mano de Álvaro Navajas, el ordenamiento de la secretaría de la Sociedad y la estructura de la misma. Trató de fortalecer el difícil “Irucac Bat”, con verdadero desgaste y esfuerzo. Tuvo también sus crisis y dificultades, alguna de ellas le afectó mucho pero siguió siendo siempre un hombre de la Bascongada, fiel a su ideario.

De sus logros merece destacarse la recreación de la Delegación en México, en 1993. Contó allí con el apoyo magistral de Cristina Torales. Ambos, dos grandes trabajadores, modélicos, amigos de verdad, verdaderos modelos a seguir.

Quien esto firma tuvo una relación de estrecha amistad y franca colaboración con Aycart. Nos apoyamos mutuamente. Cuando asumí puestos de responsabilidad en la Sociedad siempre conté con su leal apoyo y consejo. No había semana que no hablásemos para intercambiar criterios y animarnos.

Me consta la mutua estima y el alto sentido de trabajo por la RSBAP.

La muerte, inesperada y rápida, un 19 de mayo de 2010, me ha privado de un buen amigo, un cabal consejero, “un hombre para todas las edades”.

Le echo de menos, pero permanece su imponente sentido de la dignidad en y para la Bascongada, poco frecuente en nuestros días.

Goian Bego.

José María Urkia Extabe
Director de la RSBAP y Presidente de Gipuzkoa



Aycart y Urkia. 2005. Sede de la RSBAP. Donostia. Ante el cuadro “Tres Provincias” de Azcue, 1845. Hoy en el Palacio de Insausti.



Aycart y Urkia. 2005. Sede Social RSBAP. Donostia. Ante el Archivo Peñaflorida y la Imagen de Peñaflorida. Copia. Busto de Marcial Aguirre.1873. Ambos, original y copia, hoy en el Palacio de Insausti.

Ha sido un hombre al que el concepto de “mérito civil” le iba como ideado para él.

Con su modo de estar tranquilo y apaciguador, con su verbo firme y nada precipitado, con su hábito de estudiar cualquier asunto con sosiego, era difícil que, si no se le conocía a lo largo de su trayectoria, pudiera averiguarse su impresionante capacidad de trabajo. Me atrevo a pensar que la palabra ocio le era ajena y que, cuando gustaba de las artes o las letras, su sensibilidad y su cerebro, en perenne inquietud, recogían sensaciones e ideas para incorporarlas –conscientemente– a su acervo intelectual.

Pero no sólo era la intensidad con la que trabajaba, sino la extensión de sus actividades, lo que hizo de él un hombre verdaderamente público, quiero decir autor de estudios, obras y presencias que tenían como finalidad contribuir al mejor conocimiento de la sociedad y a su convivencia y bienestar.

Abogado en ejercicio hasta su última hora, nunca dejó de estar interesado en el estudio del Derecho, sin cesar de trabajar en múltiples problemas con esa minuciosidad tan suya y sin abandonar el consejo, el asesoramiento y el foro donde se contiene por la justicia. Unos meses antes de dejarnos me decía que él no quería abandonar su profesión, que era como una forma de estar bien engrasado mentalmente.

Político ya hace décadas, contribuyó desde su concejalía a la evolución de un San Sebastián que construía su contemporaneidad en una lenta cicatrización de las heridas de la guerra civil y en una voluntad de superación de los aspectos más ácidos e ingratos de la dictadura.

Escritor, profesor y conferenciante, llevó su racionalidad y diplomacia allí donde alcanzó su palabra oral o escrita.

¿Y qué decir de su labor en la RSBAP? Por fuerza tenía que trasladar a esta Sociedad nuestra todo su empuje, su actividad incansable. Y así, fue durante tantos años en los que, sucesivamente, ocupó cargos directivos y, entre ellos, los más altos en varias ocasiones; hay que decir que no “por ser vos quien sois” sino “por cuanto trabajáis”.

De mí sé decir, con respecto a él, que en un tiempo en que ocupaba el máximo cargo me apadrinó en mi nombramiento como Amigo de Número, y todo el trámite y protocolo, tanto los previos como los del día de mi lección de

ingreso en esta institución, los llevó con aquella suavidad y elegancia que eran marcas de su carácter, de modo que para mí fue uno de los acontecimientos más gratos de mi vida pública.

Inolvidable amigo y Amigo

Ángel García Ronda

JOSÉ MARI: VIVENCIAS Y RECUERDOS

De José M^a Aycart, inolvidable y muy querido amigo desde hace unos cuarenta años, se podría decir tanto y tanto de bueno que requeriría una monografía sobre su obra y actuación en múltiples ámbitos sociales. Esta publicación, debida a la feliz iniciativa e impulso de los buenos Amigos José M^a Urkia y Rosa Ayerbe, ya lo hace en alguna forma gracias a los interesantes textos de otros colaboradores. Lástima que ahora no tengamos ya entre nosotros la brillante pluma del siempre recordado y entrañable J. Ignacio Tellechea, tan amigo y confidente de Aycart, y sobre quien habría escrito líneas memorables.

Antes de seguir he de agradecer profundamente a José Mari la amistad, afecto y confianza con que siempre me honró, tanto en nuestra relación personal como en tantas otras actividades culturales que compartimos. Comenzando por aquella “Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones”, años 70 (RSBAP-Caja de Ahorros Municipal), de la que fue consejero editorial, siempre con criterio inteligente y oportuno.

Y al recordar a la RSBAP (en la que compartí con José Mari Junta de Gipuzkoa desde comienzos de los años 70, junto a inolvidables Amigos fallecidos, Álvaro del Valle de Lersundi, Tomás de Atauri, J. Ignacio Tellechea, Federico Zavala, José Antonio Zabala..., lamentando aquí involuntarios olvidos, y quienes felizmente continúan entre nosotros, Juan Ignacio de Uría, Julián Martínez...), no hace falta decir lo que supuso su incansable, larga y fecunda actividad en la Sociedad, donde desempeñó los más altos cargos. Solamente el recuerdo a su magnífico y reciente libro sobre la “Segunda Época” de la Bascongada y sus innumerables e impecables informes, memorias, memorandums, discursos..., le sitúan como una figura clave e imprescindible de la Sociedad durante varias décadas.

También desde la RSBAP fue una de las personas fundamentales en los comienzos del “Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra” (RSBAP-Caja de Ahorros Municipal), inspirado (1966) por Ricardo de Izaguirre y dirigido siempre, con la brillantez conocida, por Tellechea Idígoras.

Pero la vida de José Mari no se circunscribía, naturalmente, a ésta y otras actuaciones: su principal actividad fue la de letrado y prestigioso abogado, asesor jurídico de empresas y corporaciones, colaborador en diversas sociedades.

Hagamos brevísima memoria, muy en síntesis, de algunas cosas.

Su acción como promotor cultural era incansable: fue pionero en los primeros grupos de teatro aficionados –junto con su mujer– que representaba ya, en aquel San Sebastián lejano y con la censura encima, obras, digamos que “avanzadas”. También fue uno de los pioneros de aquellos míticos cine-clubs, con filmografía digamos también que “avanzada”. En el mundo del cine, José Mari ocuparía, años más tarde, los más altos cargos en el Festival Internacional de Donostia.

En otro ámbito de actividades, y bien diferente por cierto, José Mari, belenista entusiasta, escribió en las publicaciones de la benemérita Asociación Belenista de Gipuzkoa (Kutxa) páginas muy hermosas desde su acendrado y profundo espíritu religioso.

Pero dentro de este cuadro de actividades y de su condición de animador cultural, su familia ha representado un lugar preeminente y de excepcional importancia: sus queridísimos esposa Pilar Barba Larburu (†), desgraciadamente fallecida joven aún, y sus hijos Pilar, Juan, Mar, Arantxa (que sigue la tradición jurídica de su padre), José y Jesús, y Koro. De la mujer de José Mari, su encantadora y ejemplar esposa y madre, Pilar (excelente declamadora en sesiones literarias, teatrales o poéticas), conservo en casa numerosos y preciosos cuadros (algunos con emocionante dedicatoria), además de los sugestivos y artísticos christmas que, como buena pintora, hacía en Navidades. Siempre impulsada y animada por su marido José Mari.

Con esta familia, a la que quise y quiero mucho, pasé días felicísimos en Zaldueño-Zaldueño, donde José Mari había construido una estupenda villa, “Aitzarte”, siempre hospitalaria y acogedora con todos, en un paraje abierto, maravilloso, ante la fascinante Llanada alavesa. Por cierto que, en una vajilla campestre, que llevaba el nombre de “Aitzarte”, se comía espléndidamente. Y además, José Mari, con su irreductible afición a los libros, había levantado en su finca, cerca de la casa, un pequeño, pero muy logrado edificio para biblioteca.

Desde aquel hermoso jardín veíamos, no lejos, el F.C. Irún-Madrid. Quién iba a decirnos que en ese tren, y tras su majestuosa subida junto a Aizgorri, y en el que, muy jóvenes aún, íbamos camino de Vitoria y Madrid, del estudiantil (y siempre temido) Valladolid, del castrense Monte la Reina..., quién iba a pensar, decía, que, décadas más tarde, lo íbamos a tener de vecino en aquel rincón de la siempre sorprendente y deslumbrante Álava.

En Zaldueño José Mari creó e impulsó la Asociación Cultural de Zaldueño, en la que interesó a las más altas instituciones alavesas y de Eusko Jaurlaritza realizando una magnífica y ejemplificadora labor. Entre otras, la de impulsar su ya famoso carnaval (el querido común amigo Juan Garmendia Larrañaga algo sabe de eso tras sus viajes allí), de organizar exposiciones y concursos de pintura, artesanía... en el palacio Lazarraga o de los “Gizones” con aquella galería abierta y sus espectaculares pinturas. En la recuperación, restauración y puesta en servicio cultural de tal hermosa mansión, José Mari puso su mejor empeño, trabajo e ilusión. También impulsó mucho la artesanía del lugar con aquellos inolvidables artesanos, Martiniano y Blas Arratibel (perdón por el involuntario olvido de otros), y de quien conservo unos artísticos bastones.

De aquellas frecuentes visitas a Zaldueño, siempre atractivas e ilusionantes, años 70 y 80, recuerdo como algo irreplicable la excursión que, con D. Manuel de Lekuona (ya de avanzada edad) y un grupo de amigos, hicimos, previa visita a la bellísima ermita de San Julián, en la que estaba muy interesado D. Manuel, hasta la imponente y legendaria cueva de San Adrián, por aquellos caminos montañosos y boscosos, de una casi insuperable belleza aunque un tanto duros y que hablaban de antiquísimas rutas históricas.

Imposible olvidar los viajes a Zaldueño en felices fines de semana pasando por Eguino, Ilarduya, Albéniz, Araya, San Román, Eguiluz..., con el fondo de las formidables montañas de Altzania y Urquilla. Las misas dominicales en la esbelta y hermosa parroquia con un precioso órgano, creo que barroco, entonces abandonado; las salidas a Salvatierra-Agurain, con sus magníficas iglesias, mansiones y murallas; y a Galarreta o Gaceo con sus espectaculares y asombrosas pinturas, al palacio Ajuria en Araia...

En fin, todo pasó y todo queda ya en un nebuloso e imborrable recuerdo de feliz añoranza, gracias a la generosidad de José Mari.

* * *

Pero lo que no quiero que se me pase es la mención a una de las primeras –si no es la primera– y más importantes acciones de José M^a Aycart Orbeago en el ámbito público e institucional. Nada menos que en 1963, hace casi cincuenta años. Fue su fundamental actuación como “Comisario de las Conmemoraciones Centenarias de la Reconstrucción y Expansión de la Ciudad (1813-1863-1963)”, organizadas por el Ayuntamiento que presidía el caballeroso y recordado D. Nicolás Lasarte Arana. Pienso que fue uno de los programas más brillantes que ha conocido Donostia.

Prescindiendo de otras actividades y publicaciones, nos ceñiremos a la mención de una obra, hoy ya joya bibliográfica e imposible de encontrar aunque, claro está, la tecnología actual puede con todo. Se titulaba *San Sebastián. Curso breve sobre la vida y milagros de una ciudad*. Recogía las conferencias celebradas en el Salón de Plenos del Ayuntamiento: estaba editado por el mencionado “Comité de las Conmemoraciones Centenarias” y patrocinado por la Cámara de Comercio y Navegación de Gipuzkoa y la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián (1965). Lo imprimió el buen amigo Felipe Alkorta, de “Gráficas Izarra”.

En el Prólogo, el Alcalde recordaba la relación entre la celebración de tales Conmemoraciones y la constitución del “Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra” con el que tanto tendrían luego que ver la RSBAP, la Caja de Ahorros Municipal y la actual Kutxa-Gipuzkoa San Sebastián. Con el tiempo, durante largas décadas, su producción bibliográfica constituiría un referente, creo que sin igual, para la historia de esta Ciudad. Tal mérito se lo deberemos siempre –ya lo dijimos antes– a J. Ignacio Tellechea.

Las conferencias y sus autores fueron:

- *La guerra de los folletos entre alamedistas y antialamedistas*, por don Mariano CIRIQUIAIN GAITZARRO.
- *San Sebastián ayer y hoy, a través de la fotografía*, por la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa.
- *San Sebastián y la segunda época de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, por don Álvaro DEL VALLE DE LERSUNDI.
- *La vida intelectual y docente en San Sebastián: su presente y su futuro*, por don Manuel AGUD QUEROL.
- *Viajando a través de un libro*, por don Jesús María DE AROZAMENA.
- *San Sebastián, de ciudad a capital*, por don José Luis BANÚS Y AGUIRRE.
- *San Sebastián, ciudad abierta*, por don Fernando ARAMBURU OLARÁN.

- *Don Diego Martín Lazcano: Un clérigo disconforme en el San Sebastián de 1800*, por el R.P. Luis SIERRA NAVA, S.I.
- *Recuerdos de la niñez de un viejo veraneante*, por don Francisco SERRANO ANGUITA.
- *Historia de unos ensanches*, por don Luis LARRAÑAGA Y BILBAO.
- *La primera urbanización de San Sebastián*, por don Miguel ARTOLA.
- *Historia de las fortificaciones de San Sebastián*, por don Fernando MEXÍA CARRILLO.
- *De Ignacio Zuloaga a nuestros días*, por don Carlos RIBERA.
- *Los franceses en San Sebastián: cómo vinieron, cómo vivieron y cómo se fueron*, por don José BERRUEZO.
- *La gran crisis donostiarra*, por don Ricardo DE IZAGUIRRE.
- *Las Parroquias de San Sebastián. Aspectos histórico-arqueológicos*, por don Manuel LECUONA.
- *Caracterología donostiarra*, por don José DE ARTECHE.
- *Memorias de Villa Esperanza*, por don Juan Ignacio LUCA DE TENA.
- *San Sebastián en la prehistoria y protohistoria*, por don Luis PEÑA BASURTO.
- *Reivindicación de la taurofilia del país vasco-navarro. Evocación taurina de San Sebastián en los siglos XIX y XX*, por don Manuel CELAYA CENDOYA.
- *San Sebastián retrospectivo. Crónica de la Ciudad, exaltación y evocación*, por don Rufino MENDIOLA.
- *La medicina donostiarra a comienzos del siglo XIX*, por don Ignacio María BARRIOLA IRIGOYEN.
- *Sobre la donación a Leire de 1014*, por don Ignacio AROCENA ECHEVERRÍA.
- *San Sebastián y la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, por don Antonio ARRÚE.
- *Reportajes sintéticos sobre usos y costumbres populares y musicales de San Sebastián*, por don Vicente ESCUDERO (“Tristán de Easo”).
- *La Quincena Musical Donostiarra*, por don Antonio FERNÁNDEZ CID.
- *Un músico donostiarra: El Padre Donosti*, por don Ángel INARAJA.
- *Tríptico: 1813-1863, Leí; 1863-1903, Oí; 1903-1963, viví*, por don Juan GOROSTIDI.
- *La vida mercantil en el antiguo San Sebastián*, por don José María LOJENDIO IRURE.
- *Sociología de la Ciudad*, por el Excmo. Sr. don Juan ZARAGÜETA.

El libro comenzaba con una *Introducción apasionada a un curso imprescindible*, discurso que José Mari pronunció en el Ayuntamiento el 7 de febrero

de 1963. Aunque el artículo sea extenso, no podemos dejar de reproducirlo aquí como homenaje a un joven José Mari en uno de sus primeros textos institucionales, hoy prácticamente desconocido.

Si miráis a vuestro alrededor, a muchos de vosotros se os agolparán los recuerdos de una época brillante de San Sebastián. Un San Sebastián que nos sería fácil de describir, pues todas las generaciones que hoy conviven en nuestra Ciudad lo conocen en forma inmediata, por su propia experiencia o por la relación apasionada de sus padres o abuelos. Se trataba de un San Sebastián, puerta de España y Ciudad de Europa, de un San Sebastián vanguardista, inmerso en la “belle époque”, de un San Sebastián importante, y aun trascendente, en su superficial frivolidad.

Mas aquel San Sebastián que puede rememoramos la decoración que nos rodea, no era ni principio ni fin, fue la Ciudad que respondía a su época y a su circunstancia. Pero San Sebastián tenía y tiene y tendrá raíces profundas en el tiempo pasado y quehaceres nuevos en los años del futuro.

Leo una noticia sorprendente publicada en un periódico donostiarra cuando estaba a punto de inaugurarse este Palacio que hoy nos alberga, cumpliendo seria y solemnemente su nueva misión de Casa Consistorial. Decía así el periódico de la época:

“Al ejecutar el movimiento de tierras para las excavaciones del Casino del parque de Alderdi-eder, se han descubierto, según la Memoria publicada por los arquitectos directores, algunas curiosidades por el origen de su yacimiento y la época a que se refieren, cuales son fusiles, bayonetas, botones de uniforme; osamentas humanas, dos filas de balas y metralla, pesando unas 3 toneladas; algunas monedas, los postes del puente levadizo de la puerta de tierra, y un Cristo de plomo embutido en el espesor de la muralla. Cerca de la bajada llamada del Gobernador se descubrieron los restos de un antiguo puerto o atracadero de la primitiva DONOSTI conservando sus postes y argollas de amarre para los barcos. No lejos de aquel sitio, descubrióse una gran vértebra de ballena, procedente sin duda de las antiguas pesquerías de la célebre IRU-CHULO y que hoy figura en el Museo de Historia natural de este Instituto”.

Qué extraordinario inventario el de esta curiosa noticia de prensa. Su lectura pausada y la reflexión, más o menos imaginativa, sobre todos y cada uno de estos sugerentes objetos, nos llevarían a distintas épocas y a distintos modos de ser y de vivir de San Sebastián.

San Sebastián y su historia saltan a un primer plano y se hacen objetivo de nuestra curiosidad ciudadana. Esta, y no otra, es la motivación fundamental de este Ciclo de Conferencias que hoy se inicia, y casi diría que

el de todas las Conmemoraciones que a lo largo del año vamos a revivir. La historia de San Sebastián, pero no como asignatura de simple aprendizaje memorístico, sino como materia de interpretación y fuente de enseñanza en el transcurso de los siglos. Todo un estudio completo de lo que por antonomasia se denomina la Ciudad y que suele ser no tanto su soporte físico, la ciudad de piedra o de ladrillo, sino sus formas sociológicas, sus estructuras humanas, económicas o culturales. En este momento singular para San Sebastián, como lo es para España, para Europa o para el mundo, pensamos que es importante que reconsideremos su historia y su problemática y que revisemos conceptos, como por ejemplo el de ese término tan usado, considero que a veces con abuso, de donostiarrismo. El donostiarrismo es algo muy serio que las más de las veces se invoca en vano e inoportunamente.

Es esencial conocer la historia de la ciudad. La ciudad es importante en nuestros días y Spengler no ha vacilado en decir que “la historia universal ha pasado a ser por completo la historia de las ciudades”, pero es preciso que profundicemos en el elemento humano, en la captación del auténtico carácter de los donostiarras que hicieron posible la *reconstrucción y expansión de nuestra ciudad*.

En el umbral de la planificación urbanística, ésta ha dejado de ser un problema de técnica para pasar a ser un problema de humanidades, de auténticas y grandes humanidades. Para su logro, para su desarrollo, nos parecen un bello ejemplo los donostiarras de 1813 y de 1863, quienes defendieron los intereses de la ciudad, los justos intereses de la comunidad, con la máxima amplitud y con extraordinaria lealtad.

He releído hace unos días, con profundo respeto, documentos referentes a las Juntas de Zubieta. Yo no sé si recordaréis el acta fechada el 8 de Septiembre de 1813 y en particular, la patética descripción del ambiente que allí reinaba:

“...y después de un gran rato de triste y profundo silencio, interrumpido por los sollozos y lágrimas excitadas al verse reunidos los señores concurrentes, pálidos, macilentos, traspasados de dolor y desarropados los más, hablaron alternativamente los dos señores alcaldes, aplaudiendo el celo patriótico que manifestaban todos estos señores con haberse reunido aquí, abandonando sus familias y olvidando sus particulares desgracias, a tratar del partido que había de tomarse en estas tristes circunstancias a favor de todo el vecindario”.

Pero tras el silencio y tras las lágrimas, lágrimas y silencio de hombría de bien la extraordinaria superación de unos hombres que pocos minutos después acuerdan (y extractó el Acta y empleó sus mismos y concisos términos) *la más pronta repoblación de la Ciudad, atraer a sus habitantes, reedificarla, conseguir del Gobierno ALGUNOS auxilios y la creación*

urgente de un Ayuntamiento que reuna la voz, representación y derechos de todos los vecinos y lleve el nombre de la Ciudad de San Sebastián para que suene su existencia política, ya que ha desaparecido la física por su quema total.

No son necesarias demasiadas palabras, para trazar los rasgos esenciales de una Ciudad, pero en este caso la sencillez de un Acto, el lenguaje simple de un Fedatario consternado y por tanto nada propicio a hacer literatura, bastan y sobran para que calibremos el San Sebastián de principios del siglo XIX a través de sus gentes, de la calidad de sus hombres.

Si saltamos en el tiempo, cincuenta años justos, e imaginariamente hacemos un recorrido por el San Sebastián de 1863, y penetramos en el Café del Comercio, más tarde Oriental, o en el de La Iberia, en la calle del Pozo, o en el de la Unión, en la Plaza de las Escuelas; o en el de “Vishenta”, en la calle de Esterlines; qué conversaciones o quizá, qué discusiones acaloradas no sorprenderíamos. San Sebastián estaba angustiado, su desarrollo económico, su expansión, frenadas por el cerco de murallas. Hoy con otra mentalidad, con otro concepto, encaramados en lo alto de cien años, podemos preguntarnos si el derribo era tan imprescindible y si no hubiera sido posible evitarlo sin menoscabo de la tan justificada expansión: Es posible. Pero nuestro reproche actual, amén de ineficaz, sería injusto. La circunstancia histórica, la mentalidad de apertura de los pueblos tradicionalmente amurallados era lógico que no admitiera conceptos que hoy nos parecen eternos. Para los donostiarras de 1863 la muralla era una supervivencia de tristes recuerdos demasiados recientes y un obstáculo al crecimiento natural de una ciudad viva. Para los donostiarras de 1963 la muralla podía ser un interesante monumento histórico de nuestro pasado y quizá una atracción turística. En mi criterio, pecaríamos igualmente de arbitrarios y desconsiderados, tanto si hoy en día calificamos de disparate el gesto positivo y valiente de nuestras gentes de 1863, como si, con nuestra actual formación, nos inhibimos de una obligatoria tarea restauradora y revitalizadora de nuestro Castillo de Santa Cruz de la Mota, de nuestro Convento de San Telmo, de nuestros templos de San Vicente y Santa María, en una palabra de todo nuestro pequeño tesoro monumental y artístico, por escaso más digno de cariño y estimación.

¡Bien derribadas están las murallas! Dicho sea sin ánimo de escándalo, y con el solo deseo de hacer justicia a los donostiarras de ese tiempo y relacionados con ese concreto hecho histórico, quienes capitaneados por un Alcalde emprendedor, Don Eustasio de Amilibia, obraron bien intencionadamente, con la mirada hacia adelante, fija en el porvenir de San Sebastián.

Comprendemos, tenemos la obligación de comprender, salvando la distancia de un siglo, el entusiasmo de aquel Alcalde, Eustasio de Amilibia,

anunciando desde su palco y al público que presenciaba la representación de “El Trobador”, en el Teatro Principal, la Real Orden, recibida telegráficamente, que decretaba el abandono de San Sebastián como plaza de guerra y autorizaba al Ayuntamiento para que a su costa, pudiera abrir las puertas o boquetes en la muralla sin esperar los acuerdos que se dictarían más tarde respecto a la totalidad del derribo. Aquel telegrama firmado por otro donostiarra Lasala, provocó en San Sebastián un indudable anhelo de superación. Recordemos párrafos del bando municipal de 4 de Mayo de 1863. Eran las auténticas palabras de un Alcalde a una Ciudad en marcha:

“Nuevos esfuerzos son necesarios de nuestra parte para completar tan grandiosa empresa; pero los consagraremos al bien de nuestra población querida. Sus destinos futuros lo exigen y ante esta convicción no vacilaremos. La posteridad conservará buen recuerdo, que es premio mejor y más imperecedero”.

Efectivamente el gesto humano, la voluntad constructiva, el ánimo emprendedor de los donostiarras de hace cien años, han de encontrar, deben de encontrar en nosotros el premio mejor y más imperecedero de un buen recuerdo.

No es mi ánimo continuar con esta glosa histórica, pues los profesores del curso desarrollarán el tema con mayor autoridad y más brillante forma. Mi papel tiene otro alcance, mi misión es situarles, ambientarles, algo así como ir formulando las acotaciones precisas de una gran representación dramática, San Sebastián, vida y milagros de una Ciudad. Todos ustedes recordarán aquella estupenda comedia del autor norteamericano Thornton Wilder, *Nuestra Ciudad* y aquel personaje singular del traspunte que perdido en la inmensidad de un escenario desnudo y desierto, casi una sombra más en la sombra plena de una cámara negra, nos va introduciendo en la vida y milagros de su ciudad, casi diríamos que es su ciudad la que se introduce en nosotros por la insistencia, por la persuasión, por la amorosa descripción de este traspunte. Este pudiera ser mi cometido; la Ciudad de San Sebastián inicia en estos momentos unas Conmemoraciones positivas, el ánimo de cuantos hemos puesto nuestro entusiasmo en esta empresa, ha sido y es, el lograr que la Ciudad, sin necesidad de hacer un alto en el camino, sin detener ni un solo segundo su paso, sin volver siquiera hacia atrás su mirada (pues para eso hoy existe la técnica del espejo retrovisor), recuerde, exalte y asimile las actitudes positivas de sus mejores gentes de todos los tiempos. ADVERTIR que en la denominación empleada por el Comité Ejecutivo de las Conmemoraciones, se halla de la *reconstrucción y expansión de la ciudad*, ya que se ha estimado que aun cuando el olvido no cabe ante hechos de la historia, era aconsejable resaltar y subrayar cuanto de positivo han tenido para San Sebastián las realidades históricas de 1813 y 1863. Pero además, el plan de la empresa es todavía más ambicioso,

puesto que apoyándose en la base de estas dos efemérides concretas, se pretende incluir en el ánimo de cuantos donostiarra de hecho o derecho, de cuna o de corazón, sienten a San Sebastián y acompañan su vida a la de la Ciudad, el deseo de conocerla mejor en el espacio y en el tiempo, y al bien conocerla, mejor amarla.

Desde mañana nos van a hablar de San Sebastián, de su historia, de su vida, de sus problemas, de sus hombres... toda una gama de especialistas, de profesionales, de catedráticos... ellos desde la cátedra y nosotros todos agrupados en el aula magna de la casa de la Ciudad, unidos en una tarea conjunta de preparación, fundidos en la vigilia tensa de lo que pueden ser jornadas memorables de exaltación donostiarra.

Y tras éstos, a modo de ejercicios espirituales de donostiarrismo sincero, el día 4 de mayo, en su atardecer suave, asistiremos emocionados a un singular cortejo procesional, que unirá en el Boulevard, sobre el antiguo emplazamiento de la Puerta de Tierra, dos imágenes de Cristo crucificado de indudable raigambre histórica donostiarra y que recibieron la veneración de nuestros antepasados, el Santo Cristo del Castillo de la Mota y el Santo Cristo de la Puerta de Tierra. Será un momento de extraordinario simbolismo, puesto que al cabo de cien años el Santo Cristo de la Puerta de Tierra se adelantará hasta su anterior emplazamiento para recibir a otra vieja imagen que regresa a su antigua Capilla de la fortaleza. A los cien años justos del desbordamiento de la vitalidad donostiarra y al querer la ciudad aplaudir la decisión benéfica de aquellos hombres que provocaron su dilatación, no encuentra mejor modo que rescatar una antigua reliquia y devolverla a su lugar de origen. Después del encuentro, del que brotarán multitud de recuerdos para cuantos hayan conocido nuestra vieja historia, el cortejo avanzará lentamente por el casco viejo, ascenderá por el camino de Santa Teresa y utilizando la senda del Via Crucis, alcanzará ya en la noche el portón de la fortaleza restaurada. La Ciudad se sentirá alegre y orgullosa en su expansión y desarrollo y al mismo tiempo con la tranquilidad de tener cada cosa en su sitio, puesto que el Santo Cristo de la Mota estará ya recogido en lo alto de Urgull.

San Sebastián ciudad abierta. Este es el título de una de las lecciones que forman el ciclo que hoy iniciamos. No quisiera adelantar interpretaciones, ni pisar terrenos que a otros conferenciantes pertenecen, pero me veo en la necesidad de utilizar este concepto, San Sebastián ciudad abierta, para explicarles en forma un tanto gráfica, el fundamento y desarrollo de los actos conmemorativos que han de seguir al día 4 de Mayo. San Sebastián, ciudad encogida bajo Urgull, se abrió de murallas, que es tanto decir como que se abrió de brazos y fue progresivamente convirtiéndose en lo que a principios de siglo se llamaba ciudad cosmopolita, y que quizás hoy se denomina mejor como ciudad abierta. Es indudable que San

Sebastián, quizá por temperamento, ha tenido apertura a lo largo de toda su historia, pero ésta ha sido de mayor intensidad en el último siglo. Es por ello que San Sebastián, si deseaba seguir su lógica línea de conducta, no tenía opción al conmemorar sus determinadas circunstancias históricas, sino que era preciso que abriese paulatinamente sus brazos, compartiendo con próximos y lejanos las alegrías de su acontecer histórico. He ahí la razón de que tras el momento íntimo del 4 de Mayo, la Ciudad desee integrarse con alma y vida en esa unidad llamada Guipúzcoa. Sobre este día de la Provincia desearía extenderme amplia y largamente para comentar el presente optimista de las relaciones entre Capital y Provincia. Es tema para una sola conferencia, pero voy a limitarme, y ustedes van a entenderme mucho mejor, a resaltar el acierto de un artículo muy reciente de José María Busca Isusi, sobre todo por la exactitud y expresividad de su título, que enuncia toda una realidad, y que rezaba así: “Una ciudad llamada Guipúzcoa”. Pues bien, esa Ciudad llamada Guipúzcoa será la que se congregue en San Sebastián el día 5 de Mayo de 1963, para que sus ciudadanos nos comprendamos mejor. Más tarde serán las Jornadas Internacionales de Urbanismo y los días de Vizcaya, de Alava y de Navarra; y continuando la apertura, en los primeros días de Agosto, varias regiones de España con la representación de toda la Patria, precisamente aquellas Ciudades, Provincias o Regiones que por diversas circunstancias han tenido un mayor contacto con nuestra ciudad, se incorporarán a nuestra vida local por unos días, serán a modo de actos mutuos de homenaje y reconocimiento, y fundamentalmente de acercamiento y comprensión. Finalmente, cuando la semana grande comience a decaer, repiques excepcionales de tamborrada nos indicarán la proximidad de representaciones militares extranjeras, unidades de las marinas de guerra y bandas militares que entonando sonos de paz nos traerán mensajes de buena voluntad de países hoy amigos. Lo que entonces sucedió, lo dejaremos en su sitio, entre brumas de historia. Ingleses, franceses y portugueses vendrán ahora a San Sebastián para ver con sus ojos y tocar con sus manos lo que se ha conseguido con el esfuerzo de un pueblo. Escrutadores, atentos, analizarán nuestra forma de ser y al volver a sus puntos de partida comprenderán que el espíritu de los hombres de Zubieta es digno de su admiración y de su respeto. Con esto debe bastarnos.

Hemos llegado al 8 de Septiembre. El acuerdo de reconstrucción será solemnemente conmemorado, pero San Sebastián no debía quedarse satisfecha con un simple acto conmemorativo. La Ciudad necesita sino una nueva acta de reconstrucción, sí solemnes acuerdos de restauración espiritual y cultural. Es menester que todo salte como un resorte ante el ejemplo que ha de brindarnos la historia en la que vamos a investigar. Estoy convencido de que surgirán programas de actuación en el orden turístico, en el orden urbanístico, en el orden industrial, en el orden educacional, en el orden

económico. Demos tiempo al tiempo y las ideas irán cuajando en realidades exactas. En este orden de cosas el Comité Ejecutivo y sus precedentes, las Comisiones de Ideas y la Junta de Patronato del Museo de San Telmo, proyectaron desde un principio *un plan de restauración y recuperación*, tanto de los escasos monumentos históricos de nuestra Ciudad, como del material documental existente en archivos particulares y oficiales, nacionales o extranjeros, así como una tarea de generosa publicación y difusión de trabajos no editados o de obras ya agotadas del mayor interés para San Sebastián. Tanto el programa de restauraciones, ahí está el presupuesto extraordinario de doce millones del Ayuntamiento de San Sebastián y los proyectos en marcha de la Dirección General de Arquitectura sobre nuestra Iglesia matriz de Santa María y sobre la iluminación paisajística y monumental de la bahía de la Concha, como el de ediciones, están en plena marcha y sus resultados van a ser comprobados por la ciudad en fecha muy inmediata.

Recuerdo aquí la dura frase que César González Ruano dirigía en una de sus obras a los habitantes de una ciudad de España que habían descuidado la atención de sus viejos monumentos: “Pensad vosotros, les decía, pensad en vuestra responsabilidad, que clama en cada piedra con temperatura humana”. El programa de restauraciones y sobre todo el ritmo de su ejecución, puede tranquilizar de momento nuestra responsabilidad, esa responsabilidad a la que invoca duramente González Ruano. Pero además existe en gestación otra idea, nacida en el seno de ese cenáculo amable que es la Junta de Patronato del Museo de San Telmo, y que considero que incurriríamos en responsabilidad grave, si la misma no se hace realidad en el vibrar de este año donostiarra. Se trata de algo que bien pudiera llamarse Institución Cultural San Telmo, y que refundiendo esfuerzos de beneméritas entidades culturales de floreciente actividad, bajo el decanato indiscutible de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, y con el debido respeto de sus diversas personalidades, con el aprovechamiento intensivo y absoluto de instalaciones actuales pero que exigen una mejor adecuación, con los refuerzos económicos precisos y debidamente canalizados, quizá pudiera hacer posible esa empresa cultural cuya necesidad se deja sentir en San Sebastián y en la provincia toda, esa necesidad que inspiró recientemente al R. P. Don José Ignacio Tellechea, en su angustioso llamamiento titulado “El Lujo de la Cultura”. Estamos totalmente de acuerdo Padre Tellechea, Guipúzcoa, junto a su noble y loable empeño técnico, necesita urgentemente iniciativas de orden cultural.

San Sebastián tiene ahí el viejo convento de la Orden de Santo Domingo, nuestro entrañable San Telmo, rescatado para Museo y casa de Cultura, y evocado con grandielocuencia por un poeta local, Manuel Munoa.

“Venerable San Telmo, timbre y blasón de Piedra
Que ennobleces la urbe, como el verdín de hiedra,
el viejo muro. Nace contigo, en la cultura,
que este antiguo Convento hoy inaugura,
el preludio augural, el contorno y la hechura,
de una más noblemente bella, Ciudad futura”.

Un cambio estructural de nuestro Museo, un enriquecimiento de sus fondos y colecciones, una extensión de sus funciones y actividades en la línea actual de la Museología, con el desarrollo de laboratorios y talleres, servicios especiales de documentación, biblioteca, Archivo Fotográfico, Filmoteca y Fonoteca, con el incremento de las actividades de investigación y de las actividades de extensión cultural. Todo un programa, que elaborado con un auténtico espíritu de Zubieta, podía ser el contenido de esa Institución Cultural, que casi adquiriría el significado de monumento conmemorativo.

Es menester que termine.

La introducción ha sido demasiado larga y probablemente innecesaria. Cuantos donostiarras me han escuchado no precisaban de tan prolijas explicaciones para captar el espíritu de unas conmemoraciones que sienten dentro de sí. Confío en que, cuando menos, habrán podido comprobar que sus ideas y su entusiasmo encuentra eco en el Comité Ejecutivo del que soy portavoz.

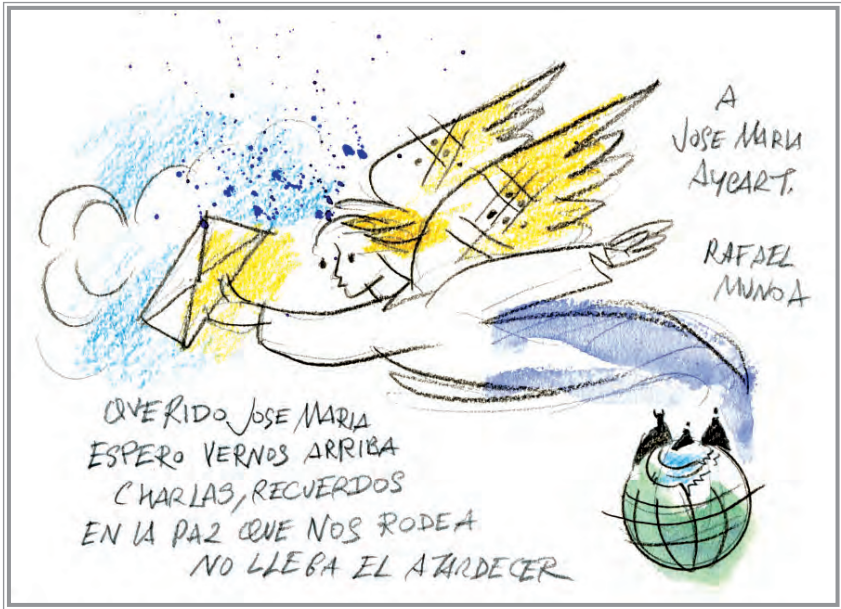
Hace algunos años leí un ensayo sobre la llamada vida provinciana. Era un ensayo triste, titulado “El río bajo la ventana” y que no sé por qué, me dejó una huella de rebeldía ante aquella tesis absurda. Había un párrafo que decía, poco más o menos así:

Jamás sentimos la provincia con aquel cansancio La tarde, veleidosa, amenazaba llover y la roja moneda del crepúsculo apuntaba una fresca ventolera. La provincia está cansada, baldada. Una herida congoja la mantiene indiferente al tiempo y a la calle...

Cuando vuelvo los ojos hacia las reacciones de nuestros hombres de otros tiempos y contemplo el San Sebastián batallador de nuestros días, respiro profundamente y con satisfacción. En San Sebastián no existe ni cansancio, ni baldamiento, ni heridas congojas, pero si en un momento determinado pudieran empezar a existir, bastaría con esgrimir la ejemplaridad de nuestros mayores y ni un solo donostiarra caería en el pecado mortal del desaliento.

Gracias por todo, José Mari, Hombre honrado, recto, trabajador, ejemplar esposo y padre. Te recordaremos siempre. Descansa en paz. Goian bego.

Juan Antonio Garmendia Elósegui



Homenaje a J. M^a Aycart de Rafael Munoa

EN ZALDUONDO, CON JOSÉ MARÍA AYCART

Como me ocurre con harta frecuencia, estas líneas están motivadas por el triste y doloroso acaecer del fallecimiento inesperado de un amigo muy querido, de José María Aycart Orbeago. Abogado brillante en ejercicio que desempeñó hasta los postreros días de su vida. José María Aycart estuvo comprometido directamente desde los inicios en varias actividades culturales que dan vida y nombre a su ciudad natal de Donostia-San Sebastián, a la que tanto quiso y prestigió. Pero hoy, este empeño evocacional rinde en Zaldondo, sigue la senda que me lleva a esta cuidada villa alavesa emplazada en privilegiado lugar de comunicación de nuestro pretérito, que escapa a un aislamiento pernicioso. A guisa de pequeña referencia orientativa a lo apuntado es la anotación siguiente: “Año 1701. Fierros. Auxilia la Provincia –Guipúzcoa– a los ferrones en el pleito pendiente con la villa de Zaldondo, sobre derechos que pretendían cargar al fierro de esta provincia”.

En mi labor de investigación antropológica, visitaba Zaldondo en el año 1970, como me lo recuerda este registro: “En Zaldondo: con Blas Arratibel Ruiz de Alegría y Martiniano Martínez de Ordoñana Aseguinolaza. El 13 de febrero de 1970”. Mas, para mí, en aquella fecha Zaldondo era un pueblo más.

A los años, no muchos, de la mano de José María Aycart es cuando pude saber, dentro de la disciplina cultural objeto de interés, algo acerca del ayer y del presente de esta Villa. En Zaldondo he intervenido en varias conferencias, y he recogido unas nuevas para mí de interés, teniendo como *puerto y refugio* de mi labor la casa acogedora de José María Aycart, en la que, con frecuencia saludaba a su esposa, Pilar Barba Larburu, la simpatía en persona y pintora notable, entre otras actividades culturales que desplegó.

En Zaldondo, al igual que en otros pueblos de la zona, dentro de la costumbre que traía consigo un fallecimiento, a continuación del funeral y entierro, a la puerta de la casa del difunto acudían los niños y las niñas en edad escolar acompañados del maestro. A esta conducta, la familia en luto correspondía con el reparto de unos trozos de pan, que en el cercano pueblo de Narvaja en este obsequio no echaban de menos el trago de vino. Igual conducta observaban los mendigos que se movían por los alrededores, quienes, agrupados, acudían a la casa del finado, donde les atendían con pan, queso y vino. Esta conducta recibía el nombre de *Caridad*. Mentada la *Caridad*, recuerdo a un vecino de Onraita que ante la amenaza de pedrisco se asomó a la puerta de casa y conjuró diciendo: “Si viene agua, para mí; si viene piedra, que

se reparta la caridad” (que se reparta la desgracia). De manera más inequívoca se expresaba una mujer mayor de Zalduondo llamada Martina que, en caso semejante al de Onraita, salía a la puerta de casa y decía a voz en grito: “Agua para mis maíces y pedrisco para todos”.

Esto, de alguna manera, me asocia a las antañonas *Arcas de Misericordia* con que contaban muchos templos parroquiales. En estas *arcas*, que respondían al nombre por el que eran conocidas, se recogía el cereal que voluntariamente se entregaba en favor del vecino que por diversas causas se veía necesitado. Era una conducta que descubría el espíritu de solidaridad de la comunidad.

En comentario acerca de las rogativas de años atrás, Ignacio Pérez de Arenaza me decía que los tejeros de Zaragoza imploraban “Sol y aire, agua no”; en Etxarri Aranaz, “Sol y calor”; y en la rogativa que llevaban a cabo los tejeros de Narvaja en el día de su patrón repetían una y otra vez “Sol y viento, lluvia no”.

Volvamos a Zalduondo. La ermita del cementerio se halla bajo la advocación de San Adrián, y para pedir la lluvia bajaban el Santo en procesión al puente de *Zubizabal* donde le lavaban la cara en las aguas del río Iuar¹.

Como celebración festejada por todo Zalduondo no debo omitir la anual “resurrección” de *Marquitos*, como número central de la pantomima que lleva su nombre.

A José María Aycart se le podía ver en la comitiva numerosa y musical que a través de las calles del pueblo conducía a *Marquitos* al fuego, destino que le está siempre reservado, y como *legegizon*, Aycart redactaba más de una vez la acusación condenatoria al pelele y comunicaba en voz alta su condena, recibida sin piedad por los presentes.

Termino aquí este modesto trabajo ofrecido a José María Aycart (G.b.). Cierro en el papel, puesto que su recuerdo permanecerá siempre en mi memoria.

Juan Garmendia Larrañaga

(1) En Zalduondo: Jesús María Pérez de Albéniz Chusco, 53 años. El 1 de marzo de 1997. Ignacio Pérez de Arenaza, 71 años. El 22 de febrero de 1998.

JOSÉ M^a AYCART, IN MEMORIAM

Durante los primeros años de la década de los cuarenta acudí dominicalmente a la Catequesis Parroquial del Buen Pastor, sita en los bajos de la iglesia, a la que se accedía por una puerta interior existente próxima a los primeros peldaños de subida al Coro, en donde se nos impartía la enseñanza del Catecismo, requisito indispensable encaminado a la celebración de la Primera Comunión.

Dada mi asiduidad asistencial, en una ocasión me facilitaron un pase para visualizar la proyección de una película en blanco y negro titulada “El crimen del avión” de la que no guardo buen recuerdo ya que pasé miedo, mucho miedo... y, en otra, para presenciar la puesta en escena de una obra teatral, ambos espectáculos ofrecidos desde una sala de la propia “Catequesis” habilitada con un rudimentario escenario.

Y es ahí, en la representación de aquella pieza teatral, de la que no recuerdo título, ni argumento, donde por primera vez vi actuar a un joven, muy joven, del que retuve su presencia, desconociendo su identidad.

Posteriormente, le vi frecuentar el entorno del Buen Pastor que también fue el mío. Años más tarde supe que se llamaba José María Aycart Orbeago.

A fines de 1998 fuimos presentados por un amigo común y de esta manera nació una amistad sincera alimentada por gratas conversaciones. Primordialmente, dos temas animaron las mismas: el teatro, su gran pasión, y la venta del teléfono municipal, su decepción.

Recordando...

La venta del Teléfono Municipal

Acontecimiento singular para los donostiarras representó la creación de la Red Telefónica Urbana Municipal de San Sebastián, cuya adjudicación a su Ayuntamiento tuvo lugar por R.O. de 5 de Noviembre de 1908 y la Red Telefónica Interurbana concedida a la Diputación Provincial por R.D. de 14 de Diciembre de 1908 en aplicación de la Ley de 25 de Noviembre del mismo año.

La Caja de Ahorros Municipal y Monte de Piedad de San Sebastián y la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, establecidas en 1º de Marzo de 1879 y 1º de Julio de 1896 respectivamente, financiaron la construc-

ción de las redes, instalación de equipos y explotación telefónica con capital autóctono, receptoras en sus sedes de los recursos de los impositores guipuzcoanos.

Ayuntamiento y Diputación fueron protagonistas de unas páginas brillantes del País, pues la acogida que dispensaron al nuevo invento del teléfono proporcionó en su tiempo *“timbre de gloria para todos los guipuzcoanos”*.

Un hecho destacado en el discurrir del Teléfono Municipal de San Sebastián constituyó el reconocimiento y no privilegio de su explotación sin término por R.O. de 27 de Octubre de 1923, a punto de expirar el plazo de concesión de la citada Red Telefónica por un periodo de quince años, única entidad que dispuso de aquella prerrogativa en todo el Estado.

Entretanto, la ciencia telefónica iba perfeccionándose con el devenir del tiempo... llegando a la tecnología más avanzada del momento en la implantación de la telefonía automática que, si bien era el sistema más caro en cuanto a instalación, era el más económico en su explotación. Además, las ventajas sobre los otros sistemas existentes, venían determinadas por la rapidez en el establecimiento de las comunicaciones, tanto si intervenían una como varias centrales, secreto absoluto de las mismas, capacidad para atender a cualquier número de comunicaciones simultáneas, menor número de averías, etc., etc.

Por cuanto antecede, el suceso señero que protagonizó la acción conjunta de la Red Telefónica Urbana Municipal de San Sebastián y la Red Telefónica Provincial de Guipúzcoa, *el 13 de Junio de 1926, fue la automatización: San Sebastián se erigió como la primera capital de España que accedía al teléfono automático, a la vez que la automatización del extrarradio representaba la primera zona rural automatizada de España.*

Dos días después, tuvo lugar la inauguración oficial de aquella Central Telefónica de Conmutación Automática, asistiendo al acto el Ministro de la Gobernación, General Martínez Anido, numerosas autoridades foráneas, provinciales y locales, además de representaciones de la Compañía Telefónica Nacional de España y de la Compañía Española de Teléfonos Ericsson S.A., instaladora del nuevo equipo telefónico, consistente en una central de conmutación automática, modelo Ericsson AGF, con capacidad para 5.000 líneas, en el primer piso de la calle San Marcial, nº 29, de la capital donostiarra. Primera en el Estado de estas características y que ha prestado servicio en activo hasta noviembre de 1987.

Mas, en la década de los 60 la situación telefónica de la capital donostiarra constituía un problema grave. Con 13.000 peticiones registradas, la

falta de nuevas líneas telefónicas y, las existentes, harto envejecidas, impedían la natural expansión económica y social de la ciudad...

Apremiaba la necesidad de ponerse al día ante los avances tecnológicos de los nuevos servicios, al tiempo que era penoso constatar que, habiendo sido San Sebastián la primera capital del Estado que disfrutó de la automatización de su Red Telefónica Municipal, desde el 13 de Junio de 1926, manifestándose adelantada respecto a otras poblaciones de mucha mayor importancia, se viera en aquellos momentos, reducida al ocaso...

El 19 de Diciembre de 1970, en la Sala Capitular de la Casa Consistorial de San Sebastián, se reunió en Sesión Extraordinaria el Pleno de la Excm. Corporación Municipal, en primera convocatoria, bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. Alcalde, Don Felipe de Ugarte y Lambert de Sainte Croix. La Presidencia haciendo uso de la palabra fue desgranando el pasado y expuso el presente de la Red Telefónica Urbana Municipal de San Sebastián, pasando a dictamen, seguidamente, las Bases de Transferencia de los Servicios de la Red Telefónica Urbana Municipal a la Compañía Telefónica Nacional de España, el cual fue aprobado por unanimidad tras haberse procedido a votación nominal.

Los ediles, con ánimo turbado por la emoción como correspondía a la trascendencia de aquel momento histórico que les cupo en suerte, afrontando la realidad de los hechos y circunstancias, estamparon sus firmas y sentenciaron un bello capítulo de la Capital donostiarra, sus sesenta y dos años de servicio telefónico municipal.

Posteriormente, aquella central telefónica de conmutación automática, modelo Ericsson AGF, ampliada en 1951, y en funcionamiento hasta noviembre de 1987 fue desmontada: un tercio de ella se conservaba en el Palacio Miramar con posible destino a comunicaciones internas del mismo como pieza de museo; de otro tercio se hizo cargo en el año 2000 la Escuela Superior de Ingenieros de la Universidad de Navarra en San Sebastián, coincidiendo con el inicio del primer curso de la Ingeniería de Telecomunicación, y, el tercio restante permanece en el Museo Telefónico, sito en Gran Vía, 28, Madrid, sede central de Telefónica.

En palabras de D. José María Aycart Orbegozo:

“Todo donostiarra sentía un orgullo legítimo por el teléfono municipal de su Ciudad –el primer teléfono automático de España, según expertos en el tema– y, lógicamente sufrió una grave decepción y una amarga tristeza cuando el 19 de Diciembre de 1970 su Ayuntamiento acordó la venta de la Red Telefónica Urbana Municipal a la Compañía Telefónica Nacional”.

Fue indudable la importancia del período histórico que abarca y comprende toda la vida y desarrollo de nuestro Teléfono Municipal, desde el año 1908, año en que le fue otorgada al Ayuntamiento donostiarra la concesión de su establecimiento y explotación, hasta su desventurada y triste enajenación, pasando por la resaltable circunstancia de su pionera automatización en 1926...

Pues bien, Don José María: recuperado del Palacio Miramar el tercio original de aquella central telefónica de conmutación automática, modelo Ericsson AGF y, tras laboriosa restauración, el pasado domingo 13 de Junio de 2010, he tenido el honor de haber sido invitada y asistido con emoción, al acto de puesta en funcionamiento museística en KutxaEspacio de la Ciencia, espacio expositivo HIPATIA, Parque Miramón, de esta *Joya del Patrimonio Tecnológico e Histórico de San Sebastián*.

Maria Luisa Ibisate Elícegui

JOSÉ MARIA AYCART: MAESTRO Y AMIGO

En Mayo de 1958 fui presentado a José María Aycart Orbegozo por un amigo común, el procurador de los tribunales Rafael Ayllón Esteban.

Mis circunstancias entonces por el reciente fallecimiento de mi madre, viuda ya desde 1942, me impedían continuar gravitando económicamente sobre mis hermanos por razón de mi preparación de oposiciones a notarías en la que estaba enfrascado desde 1956 tras haber terminado en 1955 la licenciatura de derecho y el servicio militar.

Por ello me propuse iniciar el ejercicio libre de la profesión de abogado, que era, por otro lado, lo que realmente iba con mi modo de ser y lo que me motivó la elección de dicha carrera. Ahora bien, la más elemental prudencia obligaba a todo novel licenciado a tratar de integrarse como pasante en un despacho de abogado en ejercicio.

Josemari, como siempre le hemos llamado, no llevaba colegiado mas de 4 ó 5 años, creo recordar que lo hizo a fines de 1953, pero ya tenía entre los profesionales del derecho de la Ciudad el prestigio de ser un joven, trabajador y exitoso abogado.

Me entrevisté con él por primera vez en su despacho de la calle Alfonso VIII, que era una parte del domicilio de sus padres.

El aceptarme Josemari como pasante fue para mí, en aquel momento de zozobra, una inmensa alegría, por lo que siempre le estaré agradecido al amigo Ayllón por su intervención, pues no sólo fue el inicio de mi vida profesional si no, sobre todo, por el logro de un maestro y un amigo, al que desde entonces siempre pude recurrir y recurrí en más de 50 años, y ello pese a que nuestras actividades profesionales tomaran caminos separados, como lógicamente tenía que ser.

En el despacho de Alfonso VIII conocí a Pilar, su brillante esposa, a los padres, hermanos y tíos de Josemari, una familia espléndida, con la que coincidía a veces en las nutridas reuniones semanales de aquellos.

Posteriormente ayudé en el traslado de expedientes y biblioteca al nuevo domicilio y despacho de Peña y Goñi 1.

Josemari entonces era un torbellino de actividad. Además del trabajo profesional, que lo tenía abundante, la concejalía del Ayuntamiento de San Sebastián, la Caja de Ahorros, el Cine Club, las conmemoraciones del centenario de la reconstrucción de la Ciudad, el Festival de Cine, ensayos de teatro etc., etc.

Para mí su despacho fue como si se me abriera una ventana de par en par a un mundo con todos los paisajes o actividades reseñados, que no conocía, pero tal como era Josemari no se conformó con que yo mirara por aquella ventana y, casi de inmediato, no diré me tiró por la ventana, pero sí me sugirió, sino ordenó, que me colegiara y abriera mi propio despacho simultaneándolo con la pasantía en su despacho.

Juré enseguida el cargo y, como no podía ser de otra manera, Josemari fue mi padrino.

Josemari me impregnó de su actividad, de su dedicación plena a los asuntos encomendados por los clientes, sin ahorro de tiempo y gestiones y, por ello, aún sin jurar yo el cargo asistí a juicios de faltas, reconstrucciones judiciales y demás actuaciones que mi maestro me encomendaba y seguía totalmente de cerca pero con una confianza en mí, que siempre agradecí correspondiéndole.

Josemari tenía vocación y estilo para enseñar, pero de la forma más discreta y sin abrumar. Y tanto es así que durante muchos años de su vida profesional acogió en su despacho a bastantes noveles abogados como pasantes. Además de yo mismo, como vengo narrando, recuerdo compañeros como José

Luis Larzabal, José María Redondo y otros posteriores a mi época, pasantes que, en algún caso, se transformaron en socios del despacho colectivo que compartió durante años hasta culminar su vida profesional formando la que seguramente será su mejor discípula, la compañera Arantza Aycart Barba, su hija.

Tengo a la vista una fotografía de Diciembre de 1959 en la que además del “jefe” y de la siempre fiel secretaria Mari Carmen Guilisagasti, aparecemos el mencionado “Pit” Larzabal y yo mismo, componentes en aquel entonces del despacho AYCART. Por cierto es sorprendente el aspecto juvenil de todos nosotros, pero es evidente que no debería sorprendernos pues ha pasado, de entonces a hoy, más de medio siglo.

Por otro lado he de reconocer que la fotografía tiene un “aire” de pose total, aunque la cabecita de la niña de Josemari que se ve abajo acredita que no contábamos con muchos medios para nuestra promoción fotográfica.



José M^a Aycart en su despacho profesional en 1962, rodeado por sus colaboradores M^a Carmen Guilisagasti, José Luis Larzabal y Javier Lasagabaster.

Colaboré con Josemari durante unos cuatro años, simultaneando los trabajos que aquel me encomendaba con los de mi despacho, y fue el propio Josemari quien me encarriló por lo que entonces era una especialidad nueva: el urbanismo.

Tras este periodo de pasante, en 1962 fui contratado como letrado asesor del Banco de Vizcaya, y me consta que Josemari avaló mi supuesta profesionalidad y valía, con lo que de nuevo tuve otros muchos miles motivos de agradecimiento para con él.

Pasaron los años y, aunque los espacios de nuestra actividad fueron diferentes, siempre mantuvimos nuestro contacto y amistad y por mi parte el agradecimiento a aquel que tanto había hecho por mí y a quien había tenido presente en tantos momentos importantes de mi vida como los descritos e, incluso, en mi propia boda.

Acreditando lo que antecede recuerdo que allá por el año 1984, cuando yo acababa de terminar la primera legislatura del Gobierno Vasco como Consejero de Política Territorial, cargo en el que también tuve algún contacto con Josemari por razón de la labor profesional del mismo, me llamó para invitarme a comer juntos, con todo el tiempo del mundo dijo, y así podernos contar la marcha de nuestras vidas, un tanto alejadas pese a los escasos contactos antes mencionados, por razón de mi permanencia en la intensa y exigente actividad de dicho Gobierno Vasco con residencia en Vitoria-Gasteiz.

Fue en dicho almuerzo donde Josemari me planteó la posibilidad de incorporarme a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País como socio de número, y de la que yo era ya socio supernumerario desde hacía años.

Josemari rebosaba de energía e iniciativas para con dicha Sociedad de la que, creo recordar, entonces era secretario de la Comisión de Guipúzcoa.

Me habló de sus planes de renovación de la RSBAP y de su dedicación a ella e, incluso, de que su actividad personal en la Sociedad le había servido de lenitivo para superar un mal momento profesional y personal padecido como consecuencia de la afección de la crisis económica de entonces a un grupo de empresas con las que profesionalmente había estado muy vinculado.

Obviamente acepté su propuesta y a poco me encontré incorporado a la Junta Rectora de la Comisión de Guipúzcoa de la RSBAP.

Después de aquello nuestro contacto y relación se hicieron mucho más habituales y pude, una vez más, comprobar el dinamismo y capacidad de trabajo de Josemari. Su buen hacer, su seriedad, su empuje y el cumplimiento de

sus compromisos tanto en su trabajo profesional como en sus restantes actividades paralelas a las que se dedicaba: coros, Zaldueño, belenismo, publicaciones etc., etc., pero especialmente en la RSBAP, para la que su entrega era total.

Creo sinceramente que Josemari ha sido uno de los principales mantenedores de la RSBAP en ésta, su actual Tercera Época, especialmente en las décadas 70, 80 y 90 del siglo pasado e, incluso, en los primeros años de éste.

Josemari se acreditó en toda su larga vida profesional como un abogado fiable, siempre respetuoso con los compañeros, valiente incluso ante encargos profesionales difíciles y yo, además, como muchos otros, puedo aseverar fue un amigo entrañable, comprensivo y desinteresado, así como un maestro de los que dejan huella.

Su capacidad de trabajo la mantuvo hasta el último momento de su vida. Tanto es así que 48 horas antes de su fallecimiento compareció en el Juzgado para ejercer su profesión en nombre de sus clientes.



José María Aycart y los compañeros letrados Redondo y Santaolalla en la boda de Javier Lasagabaster.

No obstante, como la edad no perdona a nadie, Josemari falleció a los 82 años, unos años antes ¿6 años?, me consta que estuvo algún tiempo desazonado con un trabajo que tenía bastante maduro: *La historia de la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y su “Segunda Época”*, publicación que le ilusionaba, pero que le empezaba a parecer que no la podría acabar teniendo al mismo tiempo que atender a su despacho de abogado siempre exigente y a su edad. Pero superó el bache y hoy la citada obra es una de las más importantes de las publicaciones de Josemari.

Para mí siempre fue mi amigo, mi maestro y mi referente en mi vida adulta y profesional, y en mi afecto lo asocio con otro gran amigo de los dos, el llorado Javier Aizarna Azula.

Descansa ya en paz Josemari con Pilar, a la que sobrevivió con entereza y máxima dignidad, habiendo alcanzado el derecho a la resurrección que su fe inquebrantable le prometía y que a algunos nos ha servido de admirable ejemplo.

Javier Lasagabaster

*LA R.S.B.A.P., LA COFRADÍA VASCA DE GASTRONOMÍA
Y JOSÉ MARÍA AYCART*

José María Aycart Orbegozo, que desde hace unos meses disfruta de la mesa celestial, fue un hombre que trató, con éxito, de divulgar múltiples facetas culturales, en su larga y fecunda vida, una de las cuales fue la gastronomía.

Miembro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, urdió con otros compañeros la necesidad de ampliar el campo de la docta institución, adentrándola en el mundo culinario. Fue uno de los asiduos a la rebotica de Félix Mokoroa que, a finales de la década de los cincuenta, entre aromas de pil-pil y tragos de sidra, alumbraron la Cofradía Vasca de Gastronomía, que para dotarla de una estructura legal, la enmarcaron como rama cultural de la RSBAP. No eran, aquellos, tiempos de andarse con bromas. Fue, pues, José Mari cofrade fundador.

Cuando la Cofradía alcanzó identidad legal propia, en sus Estatutos se fijó la obligatoriedad de que en la Junta Directiva debía figurar un miem-

bro de los Amigos del País, como reconocimiento perpetuo del origen de la entidad gastronómica. Así es como José María Aycart, el año 1985, entró a formar parte de la Junta, dándosele estado oficial en el transcurso de la Asamblea general de la Cofradía que se celebró el 30 de marzo. Sus compañeros fueron Luis Mokoroa, Gran Sukalde Jaun, Manuel Prada, vicepresidente 1º, Juan José Lapitz, vicepresidente 2º, Iñigo Vega de Seoane, secretario, Gabriel Zapirain, tesorero, y los vocales José Antonio Ercilla, José Mª Gorrotxategi, Javier Pérez, José Mª Santos, J. Goyeneche, Juan Mª Goñi, Alejandro Olondriz y José Ignacio Otaegui.

Su presencia duró dos años. En 1987 delegó su representación en el socio de número Joshe Mari Ferrer.

Todos los miembros de la Juntas recordamos con veneración y respeto la figura de José María en las reuniones mensuales, a las que acudía puntualmente. Era el hombre sereno, reposado, clarividente, cuyos conocimientos legales marcaron en muchas ocasiones el rumbo adecuado a la nave gastronómica, su juicio mesurado puso fin a más de una controversia, surgida muchas veces por la euforia y el entusiasmo de una junta en su mayoría juvenil. Luego, en la consiguiente cena, demostraba sus grandes conocimientos en materia gastronómica y sus dotes de afable conversador.

El 17 de Diciembre de 1990, en el transcurso del XV Capítulo, celebrado en el Ayuntamiento donostiarra con la presencia de su alcalde Xabier Albistur, José María Aycart fue nombrado Cofrade de Honor. Leyó su currículum el vicepresidente Manuel Prada y el Gran Sukalde Jaun le dio el espaldarazo con el “burduntzi”. José María agradeció en breves palabras la distinción recordando que la Cofradía fue una rama de la entidad que en ese momento dirigía, “una rama, dijo, que con el tiempo ha adquirido, fuerza, pujanza y entidad propia”.

En esta misma ocasión fueron entronizados la Universidad de Reno y el escritor y gastrónomo vizcaíno Juan Domingo de Echevarría.

El banquete que se sirvió a continuación fue con arreglo al siguiente menú: Consumé con profiteroles (acompañamiento que algunos cofrades franceses consideraron incorrecto, ya que entendían que ese nombre se debe emplear exclusivamente para una pasta hueca rellena de crema o helado, siendo, por tanto, un postre El Gran Sukalde Jaun, “Nouveau Larousse Gastronomique” en mano, puso los puntos sobre la íes y los protestantes se la tuvieron que envainar), siguió una Platusha Valeria. A

modo de “trou normand” se sirvió lo que en la Cofradía bautizamos con el nombre de “Jeistera”. Como plato fuerte unas palomas estilo Cofradía, para concluir con queso Idiazabal y Eguzkilore a las frutas. Se bebió sidra de Hernani, txakolí de Getaria, rosado navarro, tinto de Rioja alavesa, rancio de Corella y aguas de Vichy Catalán.

Aycart y Shishito

En el nº 24 del *Boletín de la Cofradía* (Junio de 1991) José María, publicó un artículo titulado “Félix Ibarguren ‘Shishito’ y la Academia de cocina de la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País”, en el que ensalza las virtudes del “muy afamado”, “sin rival cocinero”, empleando los calificativos que le dedicaban los cronistas de la época. Cuenta también que la publicación de su primer libro, *La cocina práctica, tratado de recetas de comida de vigilia y colaciones*, motivó la crítica elogiosa de algunos periódicos y que, concretamente, *La Voz de Guipúzcoa* escribió del autor “que era un cocinero afamado, el mejor indiscutiblemente que hay, hoy, en San Sebastián”. Lo que despertó los celos de un buen número de profesionales de la capital.

Meses más tarde la Cofradía recibió una comunicación de José María Aycart en su calidad de Director de la RSBAP en la que proponía la celebración de un homenaje a “la figura del popular cocinero Shishito y la edición de un libro con sus recetas”. La propuesta fue recogida y el 1 de Marzo de 1991 se presentó *La cocina de Shishito en la Belle Epoque*, acto que se repitió el 9 de Junio en Euskal Etxea de Madrid.

En su Introito, Juan José Lapitz, coordinador de la obra, escribió lo siguiente:

“La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, gracias a la iniciativa de su Director, José María Aycart, tomó la acertada decisión de restituir en el lugar que le corresponde, dentro de la culinaria vasca, la figura del cocinero donostiarra Félix Ibarguren, mas conocido por el popular seudónimo de “Shishito”. Por aquello de la retrasmisión de pensamientos, a principios del año pasado, los mentores de la revista “Literatura”, decidieron dedicar uno de los números a la gastronomía y, dentro de la sección “Olvidos”, acordáronse de quien fundó una de las primeras escuelas de cocina que se tenga noticia en Donostia. La Cofradía Vasca de Gastronomía fue marco ideal para aunar criterios, recoger sugerencias, esbozar proyectos y ¡como no!, dar buena cuenta de un menú recreando uno de los muchos que Félix dispuso hace mas de un siglo. Charlas, recopilaciones facsímil de

sus obras, recopilación de sus recetas y un largo etcétera de ideas surgieron en el transcurso del ágape. —Sin saber exactamente cómo y a título de qué, me encontré, poco después, con medio millar de folios con reproducciones fotocopiadas, de recetas publicadas en los periódicos de la época o transcripciones de las mismas. —Realicé un índice de lo recopilado, seleccioné las fórmulas que a mi juicio se adaptaban a los gustos actuales, cuantifiqué ingredientes y añadí unas brevísimas notas finales”.

Así se gestó el libro y la Cofradía cumplió su compromiso. Quiso la mala fortuna que problemas surgidos a la empresa editora, cuando apenas habían salido unos pocos ejemplares a la calle, provocaran el embargo de todas sus pertenencias. Nada más se supo de la obra ¿Sería momento de hacer una reedición?

Por la Cofradía: *Luis Mokoroa y Juan José Lapitz*

EVOCACIÓN

Fue tan brusca e imprevista la noticia de la muerte de José Mari, que aun vibra sacudida dolorosamente nuestra amistad de siempre.

Cuando dejé en su casa mi último libro publicado, como era ya costumbre, me llamó por teléfono diciéndome que ya lo había recogido y que lo comentaríamos. Pocos días después, leía, incrédulo, en la prensa la esquila de su muerte.

Nos conocíamos desde jóvenes y compartíamos nuestras inquietudes religiosas, sociales y culturales. Siempre que le visitaba con algún libro mío recién publicado, me interesaba por el suyo, que siempre tenía en mente pero nunca publicaba, y me enseñaba sus carpetas llenas de documentos, apuntes y recensiones, dispuestos para su próximo libro, con una ilusión que no terminaba en realidad...

Ante mi insistencia, me daba la razón de que todo su tiempo estaba sujeto a su labor de abogado de empresas, a las cuales no podía o no quería abandonar.

Persona de calidad poco frecuente, de responsabilidad y disposición. Siempre en lugares de trabajo, en todo tiempo y circunstancia, donde desarrollar sus conocimientos a favor y desarrollo de su ciudad natal, San Sebastián.

Fue concejal en el Ayuntamiento en tiempos difíciles, y también tomó la responsabilidad de Comisario de las fiestas conmemorativas de 1963.

Tengo el recuerdo de una postal suya y de su esposa Pilar, acuarelista. ¡Qué ambiente de cultura se respiraba en el salón de su casa! Incluyo aquí algún recorte de esta postal. Y en esta ocasión tan especial y conmovedora, me viene al recuerdo algún trozo de un poema de ese libro mío, “La zarza ardiente” que tanto les gustaba.



José María Aycart, autor de la interesante recensión de las conferencias y destacado miembro del Grupo Doctor Camino.

No hay espacio ni medida
sobre mi espera agigantada,
y el segundero de mi tiempo
ha alterado su monotonía.
Está cerca y a la vez no sé dónde
el vértice de mi impaciencia,
porque desde la tierra en cilicio
yo tengo ahora una mano ante Dios,
mendiga de luz y reposo,
sujeta a la tuya que está con Él.

Hasta pronto, José Mari.

Fermín Muñoz

S.S. 5 de Enero de 1992

JOSÉ M.ª AYCART ORBEGOZO

Sr. D. Fermín Muñoz

Lucido Fermín:

Acala de terminar la lectura pausada y meditativa de tus poemas, auténticas oraciones, que me han proporcionado muy bellísimos momentos en estas Navidades. Te felicito muy cordialmente por tu obra y por tu generosa decisión al transmitirnos tan estupendas reflexiones poéticas. Es indudable que nuestra semejante y paralela formación religiosa nos ayuda a comprender y a situar fácilmente nuestros sentimientos.

Gracias Fermín y sigue adelante, descansa más poemas tuyos.

Saludo a la familia y puzo
to un fuerte y afectuoso abrazo.

José M.ª

Me han gustado muchísimo tus poemas, se ve que tienes gran vida interior. Que Dios te regale salud y paz para seguir escribiendo y haciendo bien a tanta gente.

Mis mejores deseos para ti y toda tu familia y mi agradecimiento más sincero
Felicitación

DESDE LA AMISTAD AL PAÍS

Grande fue mi sorpresa y sentimiento cuando por teléfono Elena Alcorta me comunicó el inesperado fallecimiento de Josemari Aycart. Habíamos quedado, pocos días antes, en encontrarnos pues quería mostrarme su último trabajo, quizá pedirme algún dato complementario.

Medio siglo ha transcurrido desde que nos conocimos en el Centro de Atracción y Turismo (CAT) donostiarra, él como concejal del Ayuntamiento y yo como secretario de la nueva Comisión organizadora de los festivales musicales. Su gran afición por la música creó entre nosotros una afectuosa relación, pero es que, además, había otro vínculo que nos unía, nuestro común amor al teatro. En la primavera de 1946, como actor del Cuadro de Arte de Radio San Sebastián, interpreté el papel del “Mundo” en el auto-sacramental de Calderón de la Barca “El gran teatro del mundo”. En esta ocasión el escenario fue el atrio de la Catedral del Buen Pastor, y unos años más tarde la gran escalinata de la Plaza de San Telmo, con el Cuadro del Círculo Cultural Guipuzcoano y el actor José María Aycart, en el mismo personaje.

Su inclinación al teatro despertó ya de estudiante y con un grupo de amigos suyos se presentó en el Círculo estrenando (4.1.1949) “Tres historias y un revólver”, original del mismo Aycart y de su gran amigo José María Ferrer. “Los alegres estudiantes” actuaron con gran éxito de público, según reseña publicada en el DV.

También, junto con Ferrer dirigieron en el Círculo Cultural el “Aula del Buen Teatro” y, ya retirado del “ajetreo” teatral, participó activamente en la creación en 1989 del “Club de Teatro de San Sebastián”, de tan grata memoria. Recuerdo con qué entusiasmo se movía entre nosotros cuando en Febrero (1989) nos reunimos los “supervivientes” del teatro aficionado donostiarra.

Volviendo a la época del CAT, en 1963 se celebraron en San Sebastián las Conmemoraciones Centenarias del incendio de la ciudad y del derribo de sus murallas. Aycart fue nombrado comisario de las mismas y, como tal, organizador de los actos. Desarrolló una brillante gestión, un “Curso breve sobre la vida y milagros de una Ciudad” nos dejó un imborrable recuerdo de esta iniciativa; como conmemoración de aquellos donostiarras protagonistas de la Reconstrucción y Expansión de Donostia.

Desde el 7 de Febrero hasta el 3 de Mayo, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento pronunciaron sus conferencias Mariano Ciriquiain, Álvaro

del Valle Lersundi, Manuel Agud Querón, Jesús M^a Arozamena, José Luis Banús, Fernando Aramburu, Luis Sierra, Francisco Serrano Anguita, Luis Larrañaga, Miguel Artola, Fernando Mexía, Carlos Ribera, José Berruezo, Ricardo de Izaguirre, Manuel Lecuona, José de Arteche, Juan Ignacio Luca de Tena, Luis Peña Basurto, Manuel Celaya, Rufino Mendiola, Ignacio M^a Barriola, Ignacio Arocena, Antonio Arrúe, Vicente Escudero, Antonio Fernández Cid, Angel Inaraja, Juan Gorostidi, José M^a Lojendio y Juan Zaragüeta. A esta rutilante galería de personalidades, Josemari añadió cuatro importantes obras del Dr. Camino, Banús Aguirre, Olavide-Albarellos-Vigón y Miguel Artola. Los donostiarras que tuvimos la fortuna de vivir aquel “alarde” cultural en nuestro pueblo no podemos olvidarlo.

A mí me encargó la organización musical de dos festividades, el “Día de Guipúzcoa” y el “Día de Navarra”, que se celebraron el 5 y 12 de mayo. Al primero asistieron los Ayuntamientos guipuzcoanos en la Basílica de Santa María del Coro, Terraza del Ayuntamiento y en el Teatro Victoria Eugenia. En la mañana interviniendo los coros y txistularis guipuzcoanos, y por la tarde el Orfeón Vergarés y la Orquesta Sinfónica de Bilbao dirigida por el Maestro Spiteri. El día 12 en la antigua Iglesia de San Telmo, la Coral de Elizondo, al órgano Estanislao Sudupe, conducidos por el maestro Bello-Portu, interpretaron la “Pequeña Misa Solemne” de Rossini, en el centenario de la obra.

Al año siguiente, 1964 Aycart fue nombrado Amigo Supernumerario de la Bascongada y en 1965 seguí sus pasos.

Veinte años antes se celebró en San Sebastián el Congreso de la Real Sociedad Española de Física y Química –Junio de 1945–, eran tiempos difíciles. Los “Amigos del País” no habían logrado aún el reconocimiento gubernativo, el que fue mi profesor Leandro Silván organizaba el Congreso en calidad de secretario y yo me inscribí como congresista. Me encargué del Montaje de un Festival de Coros y Danzas Vascas. Los Coros Maitea y Easo, Schola Cantorum de Ntra. Sra. del Coro y el Grupo Kiliki con Orquesta Sinfónica dirigida por Juan Urteaga. Se logró un gran éxito. Destacó la “estampa” escenificada en dos cuadros “Caballeritos de Azcoitia”, del repertorio al que el celebrado grupo folclórico “Saski Naski” había incorporado en el II Centenario del nacimiento del Conde de Peñafloreda. Música del Padre Donostia y de Uruñuela, representaba una reunión de trabajo y un salón del XVIII en que dos parejas de la época bailaban un minué.

Hay que recordar que en aquel momento estaba pendiente de la aprobación por el Gobierno el que la RSVAP fuera considerada, tal como su

Comisión de Guipúzcoa había solicitado, “delegada” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa. Esta era la “fórmula” salvadora que permitió resolver el difícil escollo normativo.

En esa oportunidad pude iniciar mi amistad con los que trabajaban para sacar adelante a nuestra Sociedad. Desde entonces observé que Álvaro del Valle Lersundi dedicaba 25 horas al día a su querida Bascongada. Hablaba con unos y otros para extender el censo de los “Amigos” y el Centenario donostiarra, y sus Actos conmemorativos le proporcionaron ocasión propicia para lograrlo.

Así surgió el “tándem” Valle Lersundi - Aycart. Se complementaron de tal modo que funcionaban como uno sólo. Su entusiasmo se nos contagiaba a los demás y así llegó la ampliación de filiales y de otras nuevas actividades, pues ya en la reunión del 25 de octubre de 1963 Álvaro del Valle Lersundi “abogó porque mientras no se restaure la Sociedad de Estudios Vascos, la vascongada podría organizar unas comisiones...”.

Así existía (1948) la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi y en 1964 el Instituto de Musicología Joannes de Anchieta. En 1965 se creó el Instituto Francisco de Ibero y el año anterior el Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra, a iniciativa de José M^a Aycart, que recogía la idea de Ricardo Izaguirre.

Antes de seguir adelante, creo necesario insistir en la importancia del año 1945 en la historia de la tercera época de la RSBAP, pues, además de lo ya consignado, se constituyó el Museo de recuerdos del Conde de Peñafflorida, propiedad de la Bascongada: “constaba de cuadros, retratos de sus fundadores, grabados y litografías, documentos y publicaciones y también aparatos de física y química” (del Laboratorio chemicum). Recuerdo que los congresistas que participamos en el Congreso que la SEFQ celebró ese año acudimos en autobuses a Bergara para el acto de clausura. Tuvo lugar en el Real Seminario, donde visitamos este Museo, que posteriormente se trasladó al Balneario de San Juan de Azkoitia. Abierto al público en 1947, mil ciento sesenta y tres personas lo visitaron en el año 1954.

El palacio de Insausti necesitaba una urgente restauración. Los actos que en él se celebraban lo exigían, por lo que las tres Comisiones se comprometieron a sufragar los gastos. En 1965 finalizaron las obras de rehabilitación de la primera y de la segunda planta del edificio.

La Comisión de Música del CAT que había conseguido equipar, en 1963, con alfombras y cortinas la antigua Iglesia del Museo de San Telmo,

merced a una eficaz gestión del Vicepresidente Gabriel Amezttoy, logrando mejoras las condiciones acústicas del local para conciertos y otros actos culturales, con el decidido apoyo de Ramón Peironcelly, que le sucedió como concejal y Vicepresidente del CAT, logró inaugurar el 11 de Abril de 1966 el espectáculo “Luz y Sonido”. Fue el primero realizado sobre unos lienzos murales, entre los que destacaba el titulado “Los Caballeritos de Azcoitia”. Al reorganizar el CAT en 1964, Peironcelly me encomendó la presidencia de la Comisión y, al conocer los espectáculos de Chambord, Chenonceau y los Inválidos de París, me motivó para que le propusiera algo semejante acomodado a las posibilidades que “San Telmo” nos ofrecía. Le pareció interesante y comencé a gestionarlo. Hablé con Arozamena, cronista oficial de la Ciudad, quien conocía un guión que José Berruezo tenía escrito. Así habíamos dado el primer paso, que continuó felizmente, con la adaptación a cargo del primero y la música de Francisco Escudero. Intervinieron Cayetano Luca de Tena en la dirección artística, la Coral Guipuzcoana dirigida por José M^a Zapirain y la orquesta Sinfónica de Madrid, asumiendo la dirección musical el Maestro Jordá. Philips Ibérica se encargó de la grabación e instalaciones. Además del éxito de la novedad, conseguimos la felicitación de la crítica especializada.

Por esas fechas, Álvaro del Valle Lersundi coincidía conmigo en el CAT y, aunque Aycart había terminado su mandato, el contacto entre nosotros permanecía y el entusiasmo de Álvaro nos animaba a desarrollar nuevos proyectos. En marzo de 1966 nació la “Juventud Musical de la RSBAP” impulsada por Valle Lersundi, Zapirain, Arbide y Olaizola. Había leído “50 millions de Français devant la musique” de Michel Briguet, cuyo contenido me interesó mucho pues su autor exponía la importante labor que desarrollaban las «Juventudes Musicales» en el vecino país.

Tomé contacto con el Dr. Roch y Capdevilla, que desde Barcelona dirigían esta asociación. Me correspondieron enviándome información y sus buenos deseos de que nosotros pudiésemos imitarles, para lo que nos ofrecían todo su apoyo. Nuestro grupo surgió pujante, hasta el punto de que nuestro Amigo arquitecto Manuel Urcola redactó un precioso proyecto para habilitar en “San Telmo” un local a modo de club, aprovechando un espacio abandonado. En su corta vida, por acontecimientos ajenos a nosotros que malograron el programa, pudimos reunir un buen número de adictos a nuestra propuesta. Cuatro ciclos anuales de conferencias-charlas con ilustraciones musicales tratando sobre temas variados y distintos géneros, desde la música popular y el jazz hasta la clásica, atrajeron a los oyentes y también despertaron el interés de una radio local que retransmitió actos programados.

El Palacio de Insausti, remozado, acogió una importante iniciativa de Aycart. Los “Cursos Monográficos del País Vasco” fue la nueva actividad que nos reunió durante los días 1 y 2 de Abril de 1967 (copiando la crónica que Javier de Aramburu escribió): “En el marco incomparable del Palacio de Insausti, donde hace dos siglos naciera el Conde de Peñafloreda y donde surgiera la Sociedad Vascongada de los Amigos del País, dio comienzo el primer curso breve monográfico dedicado al tema “Geografía social y región”. Asistieron al acto personalidades de las ciencias, la industria, la banca, etc.

Así entre otros... (sigue una larga lista. Más de 30 nombres). Después de la bienvenida de rigor... el profesor Casas Torres, catedrático de la Universidad de Madrid pronunció la primera lección sobre “Geografía y sociedades actuales” y expuso el cambio fabuloso que en dos siglos ha experimentado Europa... y en la segunda lección entró de lleno en el concepto moderno de región en el extranjero y en España, los distintos criterios y las divisiones regionales. Tras cada una de las lecciones se abrió un coloquio, resultando animadísimos. Al día siguiente el profesor Casas Torres desarrolló otras dos lecciones que completaron unas jornadas de grato recuerdo.

El siguiente curso breve tuvo lugar en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales en Agosto, lo que da idea del propósito de continuidad para esta actividad, que puede considerarse como antecedente de los que en verano organiza la UPV y también continuación de los que en la preguerra inició con carácter internacional la SEV, impulsada por Ángel Apraiz.

Aunque con grandes dificultades por carecer del imprescindible cobijo, estimulada por los Amigos Altube, Arrue, Bergareche y Busca Isusi, la “Cofradía Vasca de Gastronomía” comenzó a organizar concursos y otros actos en 1960, mediante el apoyo del CAT donostiarra. Cuando escribo estas líneas releo una carta firmada por Álvaro del Valle Lersundi, en la que aprecio con qué alborozo nos informa “que en un plazo muy breve podamos convocar a los Cofrades-propietarios-fundadores a una reunión en la que se determine la puesta en marcha de la Cofradía”. Habían transcurrido casi siete años desde los comienzos, entre gestiones y obras hasta conseguir la sede definitiva en la subida a Urgull.

También fue en 1967 cuando se constituyó entre un grupo de Amigos que, como suscritores-fundadores aportamos el 50% correspondiente a la RSBAP y la CAM que contribuyó con la misma cantidad, la que definitivamente se denominaría “Editorial Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones”. Esta Sociedad venía a cubrir el vacío de la “Biblioteca Vascongada de los Amigos del País”, al fallecimiento del Amigo Mariano Ciriquiain Gaiztarro.

En una llamada telefónica, era el verano de 1969, recién fallecido mi padre, Jesús M^a de Arozamena me planteó que le habían propuesto para la presidencia de un grupo de fundadores de Euskal Dantzarien Biltzarra (Federación de Grupos de Danzas Vascas) y que él lo condicionaba a que yo aceptara la vicepresidencia. Al cabo de unos días le di mi conformidad. El grupo lo constituían Javier de Aramburu, María Elena Arizmendi, Francisco Escudero y Antonio Valverde. El proyecto era problemático, empezando por los Estatutos y su legalización. Hablé del tema con el Amigo Valle Lersundi y le consulté si le parecía factible que la Bascongada aceptase algo parecido al caso de la “Sociedad Aranzadi”. No le pareció mal y nos pusimos manos a la obra. Al redactar los Estatutos hicimos constar en el artículo 3º: “La Asociación se acoge al Patronato de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País”. En el marco de las Fiestas Eúskaras organizamos un acto académico en el Salón de Actos de la Biblioteca Municipal (Antigua Casa Consistorial), en el que Arozamena pronunciaba su conferencia mientras en la Plaza de la Constitución los dantzaris ofrecían al público un ramillete de danzas vascas. La intervención del conferenciante fue precedida de una presentación “laudatio” de la que yo me encargué. Todos los que participamos en esta fundación éramos miembros de la Bascongada y en uno de los primeros “Dantzari-txiki Eguna” se repartieron un millar de ejemplares de “Los Amigos del país”, monografía escrita por Juan Ignacio de Uría. También organizamos en 1972 las “Jornadas Internacionales de Folklore” con ponentes de la talla de Julio Caro Baroja, representando a Israel, Bulgaria, Tirol, Inglaterra etc. Ese año falleció Arozamena, al que sucedí hasta 1975, en que me relevó Vicente Zaragüeta.

Entre nuestras entidades corales había calado la preocupación, si no el pesimismo generalizado, por su futuro y el inevitable relevo generacional. La reforma litúrgica acordada en el Concilio Vaticano II causaba auténticos destrozos en el ambiente coral. Muchas parroquias prescindían de sus coros, que tradicionalmente habían sido auténticos viveros de los que se nutrían los que participaban en el Festival Coral de Guipúzcoa. Los que colaborábamos en esa organización comprendimos que había que actuar eficaz y urgentemente para corregir esta crítica situación. La labor de los Coros Clavé en Cataluña y de las JJMM Internacionales eran ejemplos a considerar. Fomentar la creación de Coros Infantiles era objetivo prioritario, y para ello imprescindible la formación de Monitores instruidos en los modernos métodos Orff y Kodály.

Los “Cursos Monográficos” nos parecieron marco adecuado, y el edificio e instalaciones de Loyola escenario para que la “Bascongada”

montase los “Cursos sobre Temas Musicales”. Los que elaboramos el anteproyecto (Galdona, Zapirain y Olaizola) se lo propusimos a Álvaro del Valle Lersundi, quien lo aceptó como muy propio de nuestra Sociedad, que en sus dos épocas anteriores había demostrado su interés y dedicación por la docencia y la música. El único “pero” que nos planteó fue el económico. Unas gestiones eficaces de la RSBAP lograron que la Diputación, como obra suya, acogiera la organización de unos Cursos Musicales dedicados al personal de los centros docentes. La dirección y montaje de estos Cursos se encomendó a la RSBAP, y el comité antes mencionado mantuvo los necesarios contactos, nacionales e internacionales, para perfilar en todos sus detalles el programa.

El curso de Pedagogía Musical –Método Orff– y el de Dirección Coral permitieron a los 66 cursillistas (distribuidos en dos grupos, de 54 y 12 respectivamente) actualizar sus conocimientos con un amplio temario, desarrollado por los profesores María Carmen Lecumberri y Luis Morondo, prestigiosos catedráticos de Bilbao y Pamplona. Paralelamente, como complemento de los Cursos, se celebraron en Loyola, Azpeitia y Donostia conciertos corales, de órgano, clavecín, flautas barrocas, txistularis y otros instrumentos típicos del país, y conferencias sobre los temas de cada acto. Los escenarios fueron la Basílica de Loyola, la Casa de Anchieta y el Teatro Victoria Eugenia, y las actuaciones a cargo de los Coros Stella Maris y Sine Nomine, dirigidos por María Ángeles Usoz y Juan Urteaga, y éste mismo ofreció un recital de órgano. Un recital de clavecín por el profesor Medina Labrada y conferencia de Juan Ignacio de Uría; Coro Anchieta director José María Altuna; recital de “Ars Música” y comentarios de Isidoro de Fagoaga; “Dúo Unai” y Banda de Txistularis; y en el Concierto de Clausura la “Coral de Cámara de Pamplona” bajo la dirección del Maestro Morondo. Al término de los Cursos, desarrollados del 1 al 11 de Septiembre de 1970, se realizaron encuestas entre los participantes, cuyo resultado puede calificarse como muy positivo e impulsó para seguir organizándolos en años sucesivos.

Al siguiente año también Loyola fue su sede y la Casa de Anchieta, el lugar donde se celebraron cuatro conciertos complementarios. Las materias que se impartieron del 31 de Agosto al 10 de Septiembre fueron: Pedagogía Musical “Orff”, Dirección Coral, Pedagogía del Ensayo, Técnica Vocal y Guitarra. El cuadro de profesores lo integraron: Leopold Massó, Director de la “Coral Cantiga de Barcelona”, Lluís Virgili, Director del “Orfeo Lleidatà”, Fernando Fernandez-Lavie, Catedrático del Conservatorio Nacional de Música de Strasbourg, Inmaculada Arosa, diplomada por el “Mozarteum de Salzbourg” y M^a del Carmen Valls, Instructora diplomada en técnica vocal.

Esta segunda edición de nuestros Cursos nos confirmó en nuestros objetivos, lo que nos decidió a ampliarlos, siempre patrocinados por la Junta de Cooperación Cultural de la Diputación de Guipúzcoa, que encomendaba la organización directa a la RSBAP y como director de los cursos (durante su celebración) a José M^a Zapirain. Para superar algunas dificultades en las comunicaciones, tanto para los profesores como para los cursillistas, se consideró conveniente experimentar otra sede alternativa. El donostiarra Colegio de los Marianistas, sito en Aldapeta, ofreció sus amplios locales y fácil acceso. Así, llegamos a rozar el centenar de inscripciones distribuidas en siete grupos: pedagogía Musical Infantil “Orff” (2), Dirección Coral (2), Perfeccionamiento de Txistu y Guitarra (2), y para Monitores de Danzas Vascas (1). También se amplió la plantilla de profesores: a los ya conocidos Lecumberri y Arosa se añadieron José I. Prieto, Presidente de la F.I. de “Puericantores” y Director de la Coral Santo Tomás de la U. Complutense; Sabas Calvillo, Diplomado de los Cursos de Lleida; Javier Hdez. Arsuaga, Profesor del Conservatorio Municipal de S.S.; Juan Pradillo, Profesor y Concertista de Guitarra; Juan A. Urbeltz, Folklorista, Director del Grupo Argia; e Iñaki Gordejuela, Folklorista del Grupo Goizaldi.

Estos III Cursos sobre temas Musicales se desarrollaron del 19 al 22 de julio de 1972. La experiencia adquirida consolidó definitivamente la importancia de la labor emprendida. El Festival Interescolar de Coros Infantiles y el de Danzas Vascas creados en 1973 y 72, fueron pruebas concretas de su aceptación social. El de Danzas contó con la colaboración técnica de la EDB y logró, el primer año, que participasen 36 grupos. El de Coros Infantiles, en cambio, surgió como resultado de los Cursos de Pedagogía Musical y consiguió que más de 3.000 niñas y niños cantasen en coros escolares, representando a medio centenar de Centros docentes guipuzcoanos.

También se consideró necesario organizar, en San Sebastián, Cursos de Polifonía Religiosa, que se iniciaron en 1974. Entre los profesores debo citar a Samuel Rubio, Pablo Colino, Saenz de Buruaga, José Ignacio Prieto, Luis Morondo, etc., que desde su solvencia internacional prestigiaron estos Cursos, limitados a un grupo de 10 cursillistas.

El trabajo realizado durante una decena de años alcanzó el reconocimiento del ICE de la Universidad de Valladolid y mereció el refrendo de la UPV.

Ya constituida, en 1984 la Federación de Coros de Guipúzcoa asumió la continuidad de las actividades corales, cursos, festivales, etc., que hasta entonces patrocinadas por la Diputación dirigió la RSBAP.

Conversando con el Amigo Álvaro del Valle Lersundi nos planteamos organizar una velada dieciochesca en el Palacio de Insausti en una tarde-noche veraniega. Pensamos que habría que rodearla del ambiente y costumbres de aquellos Caballeros. Le propuse que, antes de la cena a la luz de los candelabros, se escuchase un recital de arpa, por supuesto a cargo de Nicanor Zabaleta. Le entusiasmó la idea, pero había que realizarla. En una de sus visitas sondeé al ilustre donostiarra. Tal como me lo temía, me dijo que su contrato discográfico con la Deutsche Gramophon le impedía aceptar nuestro deseo. Pero, no perdimos la esperanza y al cabo de un tiempo le pregunté a Álvaro si consideraba factible nombrar a Zabaleta Socio de Honor de la RSBAP. Quedó en proponerlo en la próxima reunión de la Junta Rectora. Dicho y hecho, me encargó comunicar al insigne artista el nombramiento adoptado. Acordamos el programa, tal como lo habíamos “soñado” y el 24 de Julio de 1970, a las 7,30 de la tarde, ... (recogeré extractado lo que al día siguiente en “La Voz de España”, la elegante pluma de Pilar de Cuadra escribió): “El Palacio de Insausti revivió anoche las memorables veladas de los dieciochescos Caballeritos de Azcoitia y de aquel famoso Conde de Peñafflorida. El motivo era el ingreso del insigne arpista don Nicanor Zabaleta Zala. El acto comenzó con un interesante discurso del Amigo Isidoro de Fagoaga, que disertó, con su competencia experimental y facilidad de palabra, sobre “La ópera en el siglo XVIII”. Fagoaga ha sido extraordinario intérprete, sobre todo de Wagner, en nuestros tiempos. El discurso del recipiendario fue sobre “La música de arpa en el siglo XVIII”. La conferencia muy erudita y amena estuvo ilustrada con la interpretación de cinco obras para arpa, escritas en el XVIII, que hicieron las delicias de los oyentes, los cuales premiaron con cálidos y prolongados aplausos tan impagable concierto.

Tras tomar una copa de champagne los invitados pasaron al comedor del Palacio, donde les fue servida una magnífica cena. El presidente de la Comisión de Guipúzcoa de los Amigos del País pronunció un bellissimo discurso en el que evocó las tareas musicólogas de la Sociedad, cuyos sueños se veían hechos realidad y acababan de culminar en el magnífico concierto de Zabaleta. Hizo una evocación de las aficiones del Conde de Peñafflorida a la música y de la trayectoria recorrida por la Sociedad desde aquel tiempo, cerrando el acto estas palabras de don Álvaro del Valle Lersundi”.

Los comentarios entre los cincuenta invitados que asistimos fueron unánimes. Nos quedaba un imborrable recuerdo de esa evocación que la Amiga Pilar de Cuadra mencionaba en su documentada crónica. Alguien lo denominó “Un diner aux chandelles du XVIII^{ème}”.

Debo recordar que dos años más tarde, en 1974, tuve noticia de que Villa Maldonado (no era ese su nombre original) iban a derribarla. Su fachada me resultaba casi familiar, de niño solía frecuentar, para jugar con ellos en el jardín, el domicilio de unos amiguitos que colindaban con aquella villa que el Dr. Egaña había hecho construir para sí en Ategorrieta, juntamente con la Clínica de las Mercedes. Desde la Villa Egusquiza, donde yo jugaba, veía a 20 metros aquella fachada tan distinta de las demás. Mi padre me contó algo de su historia, el resto lo conocí leyendo a Leandro Silván en “Los Estudios Científicos en Vergara a fines del Siglo XVIII” y al vincularme a una familia bergaresa.

La fachada que tanto me intrigó fue la Portada de la Casa-palacio de Zabala que albergó el “Laboratorium Chemicum”.

También supe que mi amigo Ramón Peironcely estaba relacionado con la familia propietaria. Le mostré el interés de la RSBAP por conservar tan preciado patrimonio y por su mediación se logró nuestro propósito. Esta gestión coincidió con mi incorporación como Diputado, por lo que puede encontrar lugar adecuado para depositar las piedras cuidadosamente desmontadas y numeradas, así dispuestas en los almacenes provinciales en espera de un nuevo emplazamiento. Nuestro Amigo, arquitecto Manuel Urcola, se encargó de dirigir esta operación. La Facultad de Químicas avanzaba y yo había “soñado” que la histórica “Portada” ocupase lugar preferente en su vestíbulo para que los alumnos del siglo XX atravesasen, al entrar, el mismo dintel que los del siglo XVIII. Pero se interpuso el sentimentalismo que desplazó la visión del futuro. El Alcalde de Bergara, mi Amigo José Antonio Zabala, me visitó en mi despacho del GV y al exponerme el motivo me pidió que, sabedor de mi intervención en la recuperación de la susodicha “Portada”, no malograrse sus gestiones para trasladar las “piedras” a Bergara y que para ello apelaba a mi condición de “medio bergarés”. Le pedí a cambio que el Ayuntamiento se comprometiera en restaurar el “monumento” en lugar próximo al original y bien visible para que se cumpliera una auténtica misión ejemplarizante. Han pasado más de 25 años y seguimos esperando a que una Corporación municipal de Bergara se sienta comprometida con la paradigmática historia de su Pueblo.

Personalmente esa fue una época en la que, quizá sobrecargado de trabajo, no pude atender las reiteradas peticiones del Secretario de la Comisión de Guipúzcoa, José María Aycart, para que me comprometiese aceptando nuevas responsabilidades en el seno de la RSBAP, hasta que, aliviado de mis compromisos, en 1986 el Amigo José Manuel López de Juan Abad, Director

a la sazón, me urgió para que acordase una fecha para la lección de Ingreso como Socio de Número. El 2 de marzo de 1987 la Junta Rectora aprobó el programa definitivo del Curso de Lecciones de Ingreso 1987 (1ª parte): 18 de Marzo, Salón de plenos del Ayuntamiento, Concierto de Apertura y el viernes 20 en el Salón de Actos de la Cámara de Comercio, Lección de Ingreso de I. Olaizola. Otras seis Lecciones en Abril, Mayo y Junio en el mismo Salón, a cargo de J. Gómez Piñeiro, P. de Cuadra, R. Munoa, J. Mª V. de Mendizábal y J. Mª Urquía.

Tal como habían programado, a las 7,30 de la tarde comenzó el Acto de Ingreso presidido por el Presidente de la Comisión de Guipúzcoa y Senador, el Amigo Juan Ignacio de Uría, flanqueado en el estrado por Iñaki Olaizola, Presidente de la Cámara, y el Amigo José Mª Aycart. Al otro lado Juan A. Garmendia e I. Olaizola. El Amigo Garmendia presentó una semblanza sobre la presencia y promoción del nuevo Socio de Número de la RSBAP, quien a continuación disertó sobre el tema: “EL INDIVIDUO Y SU DERECHO A LA MÚSICA, EL ENTORNO SOCIAL Y LA CREACIÓN MUSICAL”. Con el siguiente Sumario: Introducción // 1.- Reflexiones sobre el origen de la Música. La Naturaleza y el Ser Humano.// 2.- La Educación Musical desde la Infancia y la Utilidad de la Música.// 3.- La Creación Musical, el Derecho del Individuo y las Necesidades Sociales. “La Declaración Europea sobre los Objetivos Culturales” –Mayo de 1984– // 4.- La Defensa de los Valores propios –Viena 1987– // 5.- Creación de la Orquesta Sinfónica de Euskadi y su proceso. // 6.- La Formación musical, algunos ejemplos. // 7.- La Situación de la Educación musical y de la Problemática orquestal. (Conferencia Mundial de Orquestas Sinfónicas – 1985/Estocolmo) (Asistencia a Cursos de Iniciación orquestal –1986– en Londres y Manchester, promovida por British Council)

El salón de la Cámara presentaba un aspecto poco estimulante. Exagerando, se podría decir que abajo no había más oyentes que arriba, en el estrado. ¿Por qué? Varias circunstancias coincidieron. La fecha (en el “centro” del puente de San José) no pareció afortunada; ni tampoco al día siguiente de un buen concierto y además en distintos locales. Basta repasar las notas de prensa para apreciar la confusión que se produjo. Sin embargo, el DV (21.3.87) publicó una interesante reseña de Félix Maraña, de la que recogeré algunas ideas: “La reforma en profundidad de la enseñanza de la música y la articulación de un espacio y ambientes musicales para el recreo, la formación y la difusión de una sensibilidad entre los ciudadanos, para que la sociedad pueda ejercer su derecho a la Música. Aunque Olaizola planteó un panorama crítico en lo que a la formación se refiere, introdujo notas optimistas en cuanto a los cambios en los últimos años. Refiriéndose a la creación

de la Orquesta Sinfónica de Euskadi que no era “el carro delante del caballo sino ofrecer el azucarillo” que ha conseguido romper la atonía y mostrar a los profesionales una alternativa. Hay que concentrar esfuerzos para conseguir la reforma de la enseñanza musical. Otros países lo han logrado, Gran Bretaña y Suecia son ejemplos que con criterio de racionalidad respetan el derecho a la Música. La educación debe plantearse sin solución de continuidad, desde la infancia para llegar a la madurez. Con estudios superiores para que nuestros profesionales sean competitivos y la simpatía y la sensibilidad musical alcancen a todos. Pero no sería justo cargar toda la responsabilidad sobre los mismos, faltan una normativa y unas directrices coherentes”.

El Amigo Juan Ignacio de Uría recibió al nuevo Socio de Número siguiendo la centenaria tradición, con palabras de hoy pero recordando a los que crearon la Bascongada de los Amigos del País.

Publicada en los “Nuevos Extractos” (1991 - p. 55) la lección de ingreso de José M^a Zapirain sobre el tema: “Apuntes para la historia de los organistas guipuzcoanos (1920/1990)” fue presentada por el nuevo Socio de Número el 13 de Diciembre de 1990, en el Salón de Actos de la Cámara de Comercio. Para mí un motivo de alegría porque al tiempo que suponía un reconocimiento de sus méritos, se apreciaba como feliz resumen de una larga y grata labor que juntos habíamos vivido en el seno de la RSBAP en pro de la Música.

Medio siglo ha pasado desde que nos conocimos Aycart y yo, con los lógicos encuentros y desencuentros de personas que “hacen cosas”, pero unánimes en lo fundamental. Siempre he admirado el entusiasmo y entrega de Josemari a la Bascongada, merecedores no sólo del reconocimiento sino, sobre todo, del apoyo para su trabajo, que en una institución como ésta es inestimable. Consecuente con su actitud, a veces nos parecía exigente, sin embargo, ahí quedó de su estrecha colaboración con Álvaro del Valle Lersundi, su esfuerzo para “abrir” la RSBAP a una mayor presencia de Socios de Número, en pos de lograr un más amplio ambiente de colaboración interna. Es de agradecerle el ejercicio de sinceridad que mostró en su intervención en el Homenaje al profesor Riera, cuando desplegó su visión de nuestra Sociedad.

A raíz de la terminación de las obras de restauración del Palacio de Insausti, en la Asamblea General de Gipuzkoa de Febrero 2006, se trató la necesidad de “llenar” de actividades esa magnífica sede azkoitiarra. Intervine para recordar un proyecto que para su realización esperaba precisamente esta situación. Se trata del Museo de la Ilustración. Se aceptó la propuesta

y, como el movimiento se demuestra andando, cuando posteriormente los organizadores se afanaban en preparar con todo detalle la celebración del Congreso Internacional sobre “Ilustración, Ilustraciones”, ofrecí a la Junta Rectora lo que podría ser la “primera piedra” de la Biblioteca del palacio. La colección completa (más de sesenta volúmenes) de la “Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco”; fue aceptada mi donación, con la sola condición de que sirviera para iniciar la nueva biblioteca. La entregué con su estantería y quedó montada antes del Congreso. He recordado esta anécdota al leer a Aycart su comentario respecto a lo que supuso su celebración: “El Congreso ha sido la presentación en sociedad del Instituto Xavier María de Munibe de estudios del siglo XVIII, organizador asimismo de esas Sesiones. Esperamos que a partir de ahora el Palacio de Insausti, gracias al Instituto Xavier María de Munibe, sea un centro de investigación de carácter internacional sobre el siglo XVIII, con relaciones con Inglaterra, Italia, Francia, México y demás países”. Terminaba la exposición de su deseo, mejor digo, “última voluntad” (2009) de quien tanto trabajó y creyó en las potencialidades de esta bicentennial Institución, legándonos con sus palabras una importante tarea para el futuro, continuación del celebrado Congreso al que no dudó en calificar “de altísima calidad científica”.

JOSE MARÍA AYCART ORBEGOZO, descansa en Paz.

Imanol Olaizola